

Pontificia Universidad Católica del Perú

Escuela de Posgrado



## Develando a Joaquín

Otras dimensiones de lectura a “No se lo digas a Nadie”

Tesis para optar el grado de Magíster en Estudios Culturales

Autor: Max Orlando Pinedo Paredes

Asesor: Víctor Vich

Jurado: Víctor Vich

Rocío Silva Santisteban

Gonzalo Portocarrero

Lima - 2011



A mi madre y mi hermano

## Resumen Ejecutivo

La tesis plantea cuestionar la apropiación histórica que ha tenido la novela, tanto del lado del público como de la crítica literaria. Se intenta estudiar qué discursos están detrás de la idea de masculinidad y cómo estos convierten al cuerpo en un campo de batalla. Además, se trata de demostrar que la novela, a pesar de mostrarse como una obra contestataria a un orden heteronormativo, es esencialmente conservadora y prejuiciosa. Por último, se busca un modelo de análisis interpretativo que opte por un modelo interdisciplinario a fin de subsanar las deficiencias o límites que solo la interpretación literaria brinda. Así, la tesis analiza al sujeto y los procesos de construcción de su identidad, revisando cómo se ha ido construyendo la idea de identidad masculina a partir de diversos procesos y mandatos como religión, educación sexual, la familia, etc., y cómo estos discursos se naturalizan en el individuo. Desde el punto de vista de los estudios subalternos y cómo el sujeto es excluido a raíz de su condición social, raza y opción sexual, el trabajo intenta exponer que el subalterno en la novela no es una posición fija, sino que es un objeto de la narrativa, el resultado de moverse y posicionarse entre marginalización y hegemonía, lo que al final propongo sostendrá la idea de la performatividad del individuo. Dada la complejidad del personaje central de la novela que contrasta con el presupuesto de ser una obra literaria ligera, el fin de la tesis es abrir un campo de discusión con nuevas lecturas que potencien su valor dentro del canon literario peruano.

## Índice

5	<b>INTRODUCCION</b>
9	<b>CAPÍTULO 1</b>
28	<b>CAPÍTULO 2</b>
44	<b>CAPÍTULO 3</b>
54	<b>CONCLUSIONES</b>
56	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>



## Introducción

En 1994, apareció en Lima la primera novela de Jaime Bayly titulada *No se lo digas a nadie*. Ésta conmocionó a la sociedad peruana al mostrar descarnadamente el tema de la homosexualidad en la clase alta limeña. No pasó mucho tiempo, y debido a su éxito comercial, para que esta obra fuese adaptada al cine concitando el mismo o quizá aún mayor interés en el público consumidor en el Perú y en el extranjero aunque la crítica literaria nacional mantuviese su recelo respecto a la narrativa de Bayly, haciendo hincapié en su pasión por los lugares comunes, el melodrama y los “clichés de novela rosa” en detrimento de un argumento bien construido.

Antes de empezar el desarrollo del trabajo, debo confesar un vacío en él. Y es que existe una dimensión que no estoy tomando en cuenta, pues ameritaría un capítulo entero y correría el riesgo de perder la consistencia que pueda haber logrado. Pero aún así creo que necesita ser mencionada y es considerar al autor como una variable importante para el éxito del libro. Sin lugar a dudas, Jaime Bayly es un personaje sin puntos medios. Que genera tanto adhesión como rechazo. Y creo que este factor repercute en el interés y morbo del público al sentir que están leyendo una autobiografía pero al mismo tiempo, genera resistencia hacia la novela por parte de quienes deberían simplemente estudiarla, sobre todo en la academia peruana que intenta mantenerla como lectura prescindible.

Durante mis años como estudiante de literatura en la UNMSM, llevé diversos cursos de literatura peruana contemporánea. Sin embargo, sentía que a partir de la década de los noventa existía un vacío respecto a autores que no estaban siendo tomados en cuenta para el corpus literario de la universidad. Y esto parecía ser un acuerdo tácito entre alumnos y profesores, para quienes autores como Tola o Bayly, no tenían la densidad necesaria para ser asimilados en el canon oficial. Profesores como Miguel Ángel

Huamán<sup>1</sup>, Carlos García Miranda<sup>2</sup>, Marcel Velásquez Castro<sup>3</sup>, entre otros críticos, escribieron diversos ensayos sobre la literatura peruana enmarcada en la década de los 90, que al haberlos leído como estudiante consideraba que sus razones esgrimidas no solo eran válidas sino suficientes para sustentar este rechazo. Huamán realiza una dura crítica hacia la insipidez del relato y la sexualidad del personaje, pues sea este homosexual o heterosexual, su capacidad para la trascendencia del discurso se pierde en el marasmo de su propia vacuidad de marginalidad. En esta línea, el ensayo de García Miranda redondea la idea y añade una interesante perspectiva del mercado.

*Lo cierto es que la narrativa que propone Bayly, de lectura fácil, melodramática y de una cantidad enorme de lugares comunes y clichés de novela rosa, de un modo u otro ha logrado conectarse con cierta literatura que ahora domina el mercado editorial latinoamericano. Una literatura que se sustenta más que en los contenidos o el trabajo artístico, en la promoción y venta de sus ejemplares. Es decir, una narrativa instalada dentro del formato de los bestseller norteamericanos.*

No obstante, al salir de la universidad y desligarme de la exclusividad de lecturas de crítica literaria y acercarme a textos de estudio de género, subalternidad, psicoanálisis, entre otros, sentía que estas novelas podían y necesitaban leerse desde otro ángulo. Mi hipótesis es que el análisis literario necesita sumar dimensiones culturales (estudios de género, subalternidad, etc.) para desarrollar una interpretación más ambiciosa y completa de la novela. Así, la hipótesis intenta problematizar estas interpretaciones que priman en el canon literario nacional reduciendo la novela al facilismo de la literatura light y seguir manteniéndola fuera del debate y demostrar que existe una incapacidad o por lo menos un preocupante desinterés de la academia peruana por estudiar qué es lo que la novela nos dice acerca de nuestra sociedad y cultura.

De esta manera, yo sostengo que *No se lo digas a nadie* no necesariamente es un ejemplo de literatura sosa, vacua y desabrida como se la ha denostado. Al contrario, esta

<sup>1</sup> HUAMÁN, Miguel Ángel. *¿Narrar la crisis o crisis del narrar?* En: <http://seminariodeliteratura.blogspot.com/>.

<sup>2</sup> GARCÍA Miranda, Carlos. *De críticos, novelistas y otros bribones. Un acercamiento a la narrativa peruana de los años noventa.* En: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/peruana.html>

<sup>3</sup> VELÁZQUEZ Castro, Marcel. *La cena de las cenizas: novela y posmodernidad en el Perú contemporáneo.* En: [ajosyzafiros.perucultural.org.pe/Novela90.doc](http://ajosyzafiros.perucultural.org.pe/Novela90.doc)

novela nos brinda un personaje sumamente contradictorio tanto en su constitución como sujeto, su inserción en el espacio social y sobre todo, su incapacidad para ser coherente en su posición que rete a los discursos normativizadores. Y esta complejidad es precisamente lo que termina de potenciar a la obra y añadir nuevas capas para el análisis cultural.

De esta manera, voy a analizar la novela en distintos niveles. Y este proceso parte por desmitificar cómo históricamente ha sido apropiado el producto. Ergo, se crea la fantasía de una tolerancia y lucha del sujeto homosexual<sup>4</sup> por reivindicar su singularidad pero el resultado final es el evidente carácter conservador de la novela que no hace sino mantener todo un esquema de poder que a priori iba a criticar, idea que también analiza Selenco Vega en su ensayo *¿Cuál Narrativa de los Noventa?*<sup>5</sup>.

Para sostener esta tesis, dividiré el trabajo en tres capítulos. El primero, trabajará cómo se construye la identidad masculina en la novela. En otras palabras, se trata de revisar la construcción del cuerpo como un campo de batalla de discursos de poder que afectan la masculinidad y por último, cómo se ocupa el tema de la homofobia y misoginia en la obra. Un segundo capítulo, soportado por lecturas de teoría queer, apunta a revisar la sexualidad del personaje. Tanto su enarbolado discurso de reivindicación homosexual (o al menos bisexual) como las grietas en su liberalidad en cuanto a una relación heterosexual. Finalmente, mi tercer capítulo se sostiene en lo que espero sea una probada constante de intolerancia y narcisismo en el personaje de la novela, hasta llegar a la conclusión que la fantasía que genera ésta de alterar el estado de la situación o heteronormatividad sólo llega a ser un simulacro, para usar un término de Alain Badiou<sup>6</sup>.

Para sostener mi argumento que *No se lo digas a nadie* de ningún modo puede seguir siendo estudiada como una novela “menor” sino como un producto cultural dinámico y rico en temas, la trabajaré bajo diversos ejes y categorías. La investigación busca

---

<sup>4</sup> No sólo es como lo lee el gran público, sino que incluso este discurso es parte de la estrategia para la promoción de la novela. Al respecto, ver la sinopsis de la Editorial Seix Barral: <http://www.seix-barral.es/fichalibro.asp?libro=353>

<sup>5</sup> VEGA, Selenco. (2000)

<sup>6</sup> De acuerdo a Badiou, el acontecimiento trae un cambio de paradigma o en breve, algo nuevo. Sin embargo, la apariencia de novedad, pero sin cambio intrínseco, es lo que Badiou llama simulacro. Es decir, el simulacro tiene todas las propiedades formales del acontecimiento, pero que en el fondo no remueve las estructuras del panorama actual.

analizar al sujeto y los procesos de construcción de su identidad. De tal modo, considero que el aporte de la deconstrucción resulta fundamental para estudiar cómo se ha ido construyendo la idea de identidad masculina a partir de diversos procesos y mandatos como religión, educación sexual, etc., y cómo se naturalizan en el individuo. De igual manera, el trabajo también será abordado desde un enfoque de género, que permita además de estudiar el conjunto de hebras que conforman el discurso de la masculinidad, también proponer una lectura distinta a la misoginia en la novela, normalmente atribuida al discurso paterno hostil hacia la mujer<sup>7</sup>. Sin embargo, a partir de la revisión de categorías de la teoría queer como el deseo homosocial masculino intento demostrar otro rostro de la misoginia. Desde el punto de vista de los estudios subalternos y cómo el sujeto es excluido a raíz de su condición social, raza y opción sexual, el trabajo intenta exponer que el subalterno en la novela no es una posición fija, sino que es un objeto de la narrativa, el resultado de moverse y posicionarse entre marginalización y hegemonía, lo que al final propongo sostendrá la idea de la performatividad del individuo.

De esta manera, lo que espero obtener a partir de las reflexiones sobre el personaje principal, son nuevos argumentos que permitan enriquecer el debate sobre la novela, y nos ayuden a por ejemplo dilucidar la artificialidad de los discursos sobre la dificultad de constituir la identidad, lo complejo de la masculinidad con sus posibilidades, obligaciones y limitaciones, e incluso, llegar a encontrar claves para entender lo complicado que resulta establecer relaciones en un mundo posmoderno.

---

<sup>7</sup> RUIZ BRAVO, Patricia. (2001: 119)

# Capítulo 1

## La identidad masculina

El punto neural de este capítulo, será analizar la construcción de la identidad del personaje. Con mayor énfasis en su identidad sexual puesto que este nivel es hacia el que se hace más incidencia durante la novela y el que configura toda su acción. Para ello, considero vital estudiar diversos modelos y proyectos de masculinidad que se presentan en la obra, vengan estos de aspiraciones familiares, de la sociedad, por presión de pares, etc. y evidentemente, las contradicciones que generan en el personaje de la novela.

La primera pregunta que surge es a qué nos referimos con identidad. ¿Es ésta algo ya dado de antemano? ¿O es ésta algo que se va construyendo en el camino? Y si esto es así, ¿qué factores afectan esta constitución de la identidad, ergo, del sujeto? Jonathan Culler<sup>8</sup> señala que para responder a estas dudas, debemos tener en cuenta que en primer lugar, el yo es algo dado, pero también se encuentra sujeto a determinaciones sociales. En segundo lugar, que el yo es una construcción social pero la experiencia individual es importante para su formación. Por tanto, el yo o el proceso de identidad es construido dentro de un contexto social, en el cual el sujeto ocupará una posición o un rol.

Esta perspectiva evidentemente cuestiona la postura esencialista que nuestra identidad es algo fijo y estable, que hacemos lo que hacemos y somos lo que somos, porque así hemos nacido. Al contrario, de esta manera el concepto de sujeto se lo puede ver como determinado o entendido como sujeto a la autoridad o a discursos de poder; pero también como una construcción y reinvenición constante o sujeto entendido como una subjetividad libre de acción.

---

<sup>8</sup> CULLER, Jonathan. (1997)

Por tanto, se debe tener en cuenta que la formación de la identidad es una consecuencia de un proceso inicial de identificación. Mientras Freud afirma que el sujeto es un reflejo del otro, y de esta manera se forma nuestro mecanismo de identificación, Jacques Lacan, explica el “estadio del espejo” como el desarrollo de estos mecanismos de identificación a medida que el niño se va reconociendo e identificando como una unidad frente al espejo. La conformación de un yo que se forma en el reflejo que este otro nos proyecta. Yo no soy el “origen de mí mismo” sino una respuesta desde afuera. Es una identificación alienante donde el rasgo esencial de la constitución del sujeto es la imitación. La personalidad se forma a partir de imitación de todos estos discursos y mandatos a los que uno está expuesto. De tal modo, para el recién nacido, su primer molde de identidad es la madre<sup>9</sup> y mientras para las niñas su proceso de construcción subjetiva pasa por continuar esta identificación con ésta, para el niño su construcción identitaria obligatoriamente tiene que pasar por una violenta negación de esta identificación primaria y cualquier rasgo de femineidad remanente.

*-¿Viste la cara de asustado que puso el indio cuando lo agarré del cuello? –dijo, sonriendo-. Aprende de tu padre, Joaquín. Si quieres salir adelante en el Perú, tienes que saber putear a los cholos.<sup>10</sup>*

Si podemos entender que el sujeto es un cuerpo sobre el cual se inscriben una multiplicidad de discursos, no es difícil imaginar que esto genere que en el sujeto se estructuren identificaciones parciales e incluso contradictorias. Por tanto, la identidad como un todo fijo se vuelve en el mejor de los casos un proyecto fracasado o imposible pues el sujeto es incapaz de interiorizar a cabalidad todos los discursos que hacia él llegan. Y como se verá en el análisis de la novela, eso no está exento de generar conflictos en el sujeto, pues al no ser capaz de constituir lo que se espera de él, o alcanzar los moldes masculinos socialmente idealizables, provocarán una identidad compleja y contradictoria en sí misma.

No resulta gratuito que Elisabeth Badinter diga que la esencia de los hombres, “la virilidad, se vea amenazada en su unidad”<sup>11</sup>, en tanto la identidad masculina ya no

---

<sup>9</sup> CALLIRGOS, Juan Carlos. (1998: 36)

<sup>10</sup> BAYLY. Pg. 31

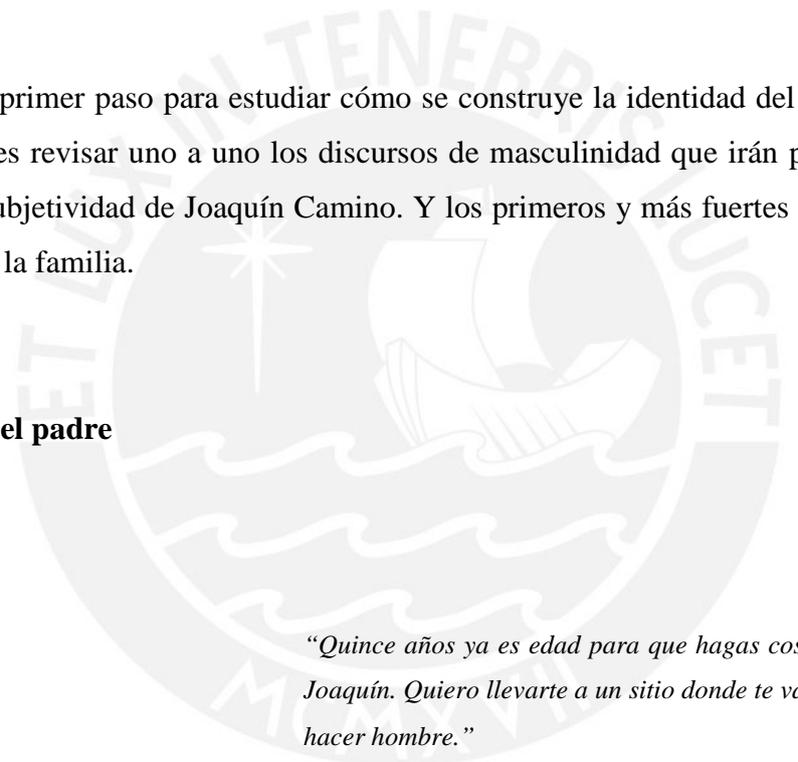
<sup>11</sup> BADINTER, Elisabeth (1993: 18)

puede ser pensada como un todo homogéneo sino como una yuxtaposición de ejes como educación, raza, clase, etc., que terminaron por desestabilizar la idea de virilidad como centro del hombre. De tal manera, pasamos de hablar de masculinidad a masculinidades, abriendo el abanico a nuevas posibilidades de identidad.

Creo pertinente también complementar esto con la idea de cuerpo que nos brinda Judith Butler<sup>12</sup> en tanto su dimensión pública. Ella afirma que cuerpo denota vulnerabilidad, es exponernos a la mirada y el contacto de los otros. Y es en ese sentido lógico concluir que nuestro cuerpo nunca es del todo nuestro sino que dependemos de esta otredad para completarnos.

Por tanto, el primer paso para estudiar cómo se construye la identidad del personaje de esta novela, es revisar uno a uno los discursos de masculinidad que irán pugnando por dominar la subjetividad de Joaquín Camino. Y los primeros y más fuertes serán los que provienen de la familia.

### **El nombre del padre**



*“Quince años ya es edad para que hagas cosas de hombres, Joaquín. Quiero llevarte a un sitio donde te vas a terminar de hacer hombre.”*

Esta frase condensa lo que se puede llamar el discurso de la sexualidad masculina hegemónica. Una genitalidad madura y falocéntrica que necesita perennizarse en el hombre. Y la manera más lógica para que este discurso vaya cimentándose en un muchacho, es que sea pasado de padre a hijo. El padre de Joaquín es Luis Felipe, un gerente importante, blanco y de clase alta. Lleno de prejuicios raciales, tendencias a la misoginia y a equiparar poder con masculinidad. En breves palabras, un arquetipo del “macho” latinoamericano. De la relación con su familia, uno puede categorizar a Luis Felipe como un padre en el limbo, entre la presencia y ausencia que sumado a las

---

<sup>12</sup> BUTLER, Judith. (2006: 40)

características ya mencionadas terminan de conformar lo que J. C. Callirgos llama la imagen del padre inaccesible<sup>13</sup>, intransigente, eternamente ajeno para el hijo y el resto de la familia. Quizá por ello no es extraño que en los pocos momentos que padre e hijo comparten, el primero trate a como de lugar de cimentar lo que considera son las bases de la masculinidad, lo que en buena cuenta fuera de lo material es el legado que un padre tiene que dejar a su heredero. Es convertirlo en la futura base de la sociedad, en un hombre de bien. Poniendo mucho énfasis en lo de hombre y no tanto en lo de bien.

A partir de su cúmulo de experiencias, Luis Felipe le recomienda a Joaquín que no se deje avasallar ni dominar en su nuevo colegio y en la medida de lo posible, busque peleas para poder posicionarse como el macho del grupo (el macho alfa), aquel que domina y es dueño del resto. De esta manera, Joaquín evitaría que lo agarren de “punto” haciéndole imposible la vida. La lectura evidente a este pasaje es un lugar común para cualquier hombre. Es la institucionalización de la masculinidad a partir de la violencia y el dominio sobre el resto, alejándose desde el saque del aborrecible lugar del débil, del pusilánime. Aún más crudo: del lugar de lo femenino. Como Callirgos lo nota, la afirmación de la masculinidad no es otra cosa que un violento y traumático proceso de desfeminización, donde la presión de pares impulsa al hombre a una búsqueda compulsiva de “símbolos de poder y prestigio”. Esto en buena cuenta se empalma con la prédica de Luis Felipe. El padre no trata que su hijo se forme como hombre-abusivo por el simple y sádico placer de serlo, sino para que como un hombre no se deje encasillar en los moldes del “cabrito” y/o el “mongo” que son infaltables en cada escuela, sino que demuestre su vigorosa masculinidad en cada paso y acción que tome. Y esto también lo demuestra Luis Felipe en su desprecio y violencia a quienes él considera por debajo de su estatus social.

*- Deberían fusilar en masa a todos los indios y tirarlos al río Rímac, carajo – dijo -. Así saldría adelante en el Perú.<sup>14</sup>*

Pero quizá el ejemplo que termina de reforzar la arbitrariedad de la masculinidad es el clásico ejemplo del “debut” en el prostíbulo. Y no es clásica la escena por ser la más memorable en la novela o por su traducción en el cine, sino por su correlato en la vida

---

<sup>13</sup> CALLIRGOS. (1998: 55)

<sup>14</sup> BAYLY. Pg. 16

real donde muchos padres aún tienen esta traumática y despreciable costumbre de dar este tipo de regalo. Regresemos a la obra. Cuando Joaquín cumple 15 años, Luis Felipe decide que el mejor regalo posible es llevar a su primogénito a un prostíbulo donde luego de tener sexo dejaría de ser un niño para convertirse en un verdadero hombre. La anécdota es muy simple. Joaquín va con su padre a regañadientes, se encuentra con la prostituta pero no llega a tener relaciones pues siente aversión hacia ésta y engaña a su padre diciéndole que efectivamente consumó la relación. Dejemos por un momento de lado la preferencia sexual del personaje. Obviamente él al llegar a casa piensa en un compañero y su deseo sexual sí despierta. Eso no es lo importante en este caso, sino terminar de redondear el concepto de masculinidad que como se dijo al inicio, Luis Felipe lo condensa perfectamente en una sola frase.

- *“Quiero llevarte a un sitio donde te vas a terminar de hacer hombre.”*<sup>15</sup>

Indudablemente esto da pie a varias lecturas, todas estrechamente relacionadas. Creo que la primera que podemos identificar es la yuxtaposición de categorías como sexo, género y sexualidad. Una triada entre lo biológico, es decir lo cromosómico; entre la construcción cultural, en otras palabras la construcción identitaria y naturalmente las prácticas sexuales. Lo que descarnadamente este personaje trata de decir, es que tiene que existir una convergencia natural entre nuestra sexualidad y toda la carga identitaria que lleva nuestro cuerpo. Al reducir el género a la sexualidad, nos lleva a la falsa idea que la práctica sexual falocéntrica (de penetración) nos reivindica como hombres o por lo menos asegura una posición masculina. De acuerdo a Judith Butler<sup>16</sup>, tener un género no implica realizar una determinada práctica sexual. Es más, el género de por sí es un concepto intrínsecamente inestable. Dándole la vuelta a toda la frase de Luis Felipe, se devela al hombre como un sujeto “generado” en todos los sentidos de la palabra.

Otro rasgo de la masculinidad expuesto en esta frase es precisamente su artificialidad. Como afirma Slavoj Žižek<sup>17</sup>, el inconsciente está expuesto, no oculto, y la verdad es que la masculinidad no es inherente al hombre. Es un proceso de aprendizaje, de domesticación y asunción de limitaciones y posibilidades. Y la expresión de Luis Felipe

---

<sup>15</sup> BAYLY. Pg. 67

<sup>16</sup> BUTLER. (2006: 85)

<sup>17</sup> ZIZEK, Slavoj. (1999:11)

también desnuda que en el caso de los hombres el inicio de la vida sexual es culturalmente un punto de quiebre en la definición de su identidad. A diferencia de las mujeres, donde la menarquía o el parto, puede connotar su feminidad inscrita en su cuerpo, con sangre o dolor, los varones no tienen este umbral físico que permita el paso de la niñez a la adultez<sup>18</sup>. Es algo netamente cultural. De esta manera, si la masculinidad no es algo intrínseco al hombre, se convierte en un ideal a alcanzar, una meta deseable y obligatoria que por oposición implica expulsar cualquier rasgo de feminidad en el hombre. Ya habíamos visto que uno de ellos es la debilidad, que tanto Luis Felipe le espeta a Joaquín, pero ahora podemos ver otra acepción y es la de dominio ya no físico sino sobre el plano sexual.

Callirgos en su trabajo encuentra los marcos alrededor de los cuales se construyen estos ritos de iniciación en la masculinidad que como afirma, implican tanto dolor físico como psíquico<sup>19</sup>. Y así en el hombre se construye una norma que se hace pasar por natural, un mandato hegemónico de constante afirmación del espacio de lo macho. Luis Felipe encarna esta compulsión a afirmar su masculinidad y que jamás se la ponga en duda. Sus devaneos sexuales o hipersexualidad, su homofobia, su racismo, su misoginia, su intransigencia lo retratan como un sujeto performativo, un performer constante de esta norma.

Badinter, por otro lado, brinda una nueva entrada al problema de la dificultad del hijo para seguir identificándose con el modelo masculino paterno. Bajo un esquema sociológico, explica cómo a partir de la transformación de la sociedad de un estado premoderno hacia uno industrial, el padre salió del hogar hacia las fábricas delegando la educación del hijo a la madre. Esto permite redondear el concepto del padre intransigente que vimos con anterioridad. Inmerso en la esfera pública, Luis Felipe trabaja para su familia, para posicionar su apellido, (*“me he partido el lomo trabajando como una mula toda la semana”*<sup>20</sup>) pero tiene claro que trabajar dentro de la familia no es su función. A excepción de inculcarle los valores de masculinidad que él enarbola y sus hijos deberían seguir. Es por ello que la homosexualidad de Joaquín representa un fracaso para él y no duda en enrostrarle esta decepción a la madre. Como Badinter

---

<sup>18</sup> CALLIRGOS. (1998: 44).

<sup>19</sup> CALLIRGOS. (1998: 44-45).

<sup>20</sup> BAYLY. Pg. 366

señala, dentro del seno del hogar el hombre pierde su esfera de influencia “mientras se amplían las responsabilidades maternas”<sup>21</sup>. Es ella la responsable (o culpable) del resultado de la crianza de estos. Luis Felipe, a pesar de todas sus bravatas y exabruptos para demostrar su hegemonía, es el claro ejemplo “del fin del patriarca topoderoso” y el rostro de la desolación del “hombre incapaz de engendrar hombres”<sup>22</sup>.

*-Lo voy a desahuevar, más bien – dijo Luis Felipe-. Tú me lo has convertido en una muñequita de porcelana. Tú tienes la culpa de sus mariconadas. Te has pasado la vida engriéndolo, apañándolo”<sup>23</sup>.*

### El legado de la madre

*“Hay que tener mucha fuerza de voluntad para no caer en la tentación de la carne.”*

Si por un lado el modelo de masculinidad impulsado por Luis Felipe apunta hacia una sexualidad falocéntrica compulsiva, Maricucha (la madre) enarbola un discurso antagónico y poco efectivo como es el de la castidad o por lo menos el de la continencia o mesura.

Obviamente esto va más allá de un manejo prudente de su sexualidad o de estar insertado en los parámetros de la religión. Patricia Ruiz Bravo<sup>24</sup> señala que el modelo propuesto por su madre es incompatible al del padre. Sin embargo, creo que se puede sugerir una oposición que vaya más allá de una sexualidad desbordada frente al otro discurso del camino de santidad. Quizá en el fondo lo que se está oponiendo es la figura del machismo contra la del patriarca, donde el primero no sea más que una deformación

<sup>21</sup> BADINTER (1993: 149)

<sup>22</sup> “Los hombres ya no vuelven a engendrar hombres, la sociedad industrial le quitó los padres a los hijos... Los hijos abandonados en las manos de sus madres tuvieron problemas para diferenciarse de ellas y fortalecer su sentimiento de identidad.” BADINTER (1993: 201)

<sup>23</sup> BAYLY. Pg 93.

<sup>24</sup> RUIZ BRAVO. (2001: 101)

de la norma. Es decir, el patriarca juega en nuestro imaginario el rol del sostén de la familia ergo de la sociedad. Es el sujeto responsable, proveedor y administrador del alimento y la seguridad, de todo bien de la familia. El patriarca es la figura máxima del dominio del varón, lo que Ruiz Bravo llama la “exigencia de la excelencia”<sup>25</sup>, posicionando al hombre como el máximo peldaño en una escala jerárquica. Además, como norma performativa, es también quien asegura y canaliza la relación entre los dos géneros, excluyendo o en el mejor de los casos, reeducando a quien no se amolde a este discurso. En la siguiente cita podemos observar que este rol de patriarca ante la decepción que resulta Luis Felipe, está siendo asumido por el discurso religioso y de la Iglesia, y es para Maricucha el paradigma de lo masculino (la norma) que debe imperar.

- “... para mí los maricones no son personas normales, son personas súper traumadas y súper infelices, Joaquín. Además, Su Santidad el Papa ha dicho bien claro que la Iglesia está en contra de los maricones, y que todos los maricones se van de frente al infierno.”<sup>26</sup>

Luis Felipe en este sentido no es un patriarca en todo el sentido de la palabra. Él encajaría en el molde del machista, un individuo que se quedó a medio camino de ser patriarca. Es verdad que en el lado económico, mantiene la estructura del padre proveedor y el sustento de la imagen pública de su apellido, pero el patriarca trasciende esta dimensión y también es responsable de transmitir valores a hijos, educación, responsabilidades, etc. Sin embargo, este padre que no llega a ser patriarca, lo que transmite es el ejercer dominio, violencia, posesión de cualquier modo. Él no calza completamente con la norma y por tanto, se configura como un modelo excesivo de ésta. Este hombre irresponsable, es justamente proclive a excesos y devaneos basado en la certeza que su masculinidad se lo permite. O mejor dicho, se lo demanda. Una parte del juego performativo del macho es no poder serlo todo el tiempo. Es por ello que éste en el grupo de pares tiene que tener listo siempre el libreto. El macho ya no es este patriarca arquetípico de autoridad que además de proveer a la familia de sustento y protección<sup>27</sup>, sino el que pretende llegar a esta posición quedándose sólo en la función de reproducirse sin ser verdaderamente responsable de esta familia.

<sup>25</sup> RUIZ BRAVO. (2001: 103)

<sup>26</sup> BAYLY. Pg. 143.

<sup>27</sup> El ensayo de Norma Fuller sobre el Machismo en el Perú, explaya este punto.

- *Nunca debí casarme contigo. Me has arruinado la vida, malo.*
- *Tú eres mía, Maricucha. Yo te mantengo para que me abras las piernas.*<sup>28</sup>

Es este modelo de masculinidad el que Maricucha detesta y contra el que lucha constantemente en sus recomendaciones a su hijo al que insta a evitar copiar los defectos y la mala influencia del padre. Y a falta de modelos masculinos idóneos en su familia, recurre a la religión y la Iglesia, instituciones patriarcales por excelencia para que encaucen y normen el desarrollo de Joaquín. Discurso que como el de Luis Felipe, fracasa estrepitosamente.

Sin embargo, quisiera regresar a la idea de dos modelos de paternidad y contraponerlos a cómo influyen en el proceso de identidad sexual de Joaquín. Si partimos del supuesto dado que la homosexualidad es una transgresión a la norma, la función paterna incluye la corrección de esta desviación o regular al sujeto “para la producción y el mantenimiento de las normas de género dentro de la heterosexualidad”<sup>29</sup>. Sin embargo, ambos modelos, el encarnado por el padre como el propuesto por la madre, a lo largo de la novela de develarán como ineficaces para “normalizar” y regularizar la sexualidad del sujeto.

En el segmento anterior se había visto que ante el declive de la autoridad paterna dentro del hogar, la madre asumía mayores responsabilidades en el crecimiento y desarrollo de los hijos. Precisamente, es allí donde se puede pensar cómo la influencia de Maricucha afecta el proceso de identidad de Joaquín. Si ya se ha entendido que Luis Felipe es una imagen masculina devaluada, tanto para la madre, como para el hijo, es comprensible que en el crecimiento de Joaquín, de su paso de niño a adolescente se pueda inferir que la imagen femenina haya ido imponiéndose en la subjetividad del personaje ante el repliegue de esta imagen masculina pobre, violenta e irresponsable.

*“El padre, como centro y foco de autoridad está pobremente desarrollado en tanto figura de identificación y por lo tanto emblema de masculinidad.”<sup>30</sup>*

---

<sup>28</sup> BAYLY. Pg, 94.

<sup>29</sup> BUTTLER (2006:87)

<sup>30</sup> CALLIRGOS. (1998: 57)

A lo largo de toda la novela, la relación entre Maricucha y Joaquín es una constante tensión entre amor (“*Tú todavía eres un niño, mi amor. Tu mamita sabe lo que es mejor para ti*”<sup>31</sup>) y odio (“*Vieja de mierda, qué ganas de joder la paciencia*”<sup>32</sup>) generado por lo que Badinter llama la “omnipotencia materna que impide crecer”<sup>33</sup> al hombre. Esta idea es una correlación a la de constituir la masculinidad a partir de la negación a identificarse con la madre. Al no poder separarse de esta imagen, este hombre castrado u “hombre-bebesote” lo convierte en un ser apático, con dificultad para entablar lazos interpersonales y con resentimiento hacia sí mismo, sino es en episodios misóginos hasta violencia manifiesta contra la madre u otra figura femenina en su vida.

*“La novela masculina ha hecho de la madre castradora y mortífera uno de los temas más extendidos de la literatura contemporánea. Cada cual denuncia con más fuerza a esas mujeres “empalagosas de solitud” que engendran hombres-bebesotes. Cuando no están muertos, los padres son descritos como sombras sin consistencia: afectivamente ausentes, lamentables,..., incapaces de librar a sus hijos de las garras amorosas de la madre”.* <sup>34</sup>

De tal modo, tanto el padre que falla en alcanzar la figura de patriarca, como la madre todopoderosa que acaba ahogando al hijo, terminan siendo factores nocivos para el proceso de desarrollo en la identidad de Joaquín. Lo que ambos modelos tienen en común, es no mantener una distancia justa con el hijo que fortalezcan su sentimiento de identidad masculina pues el padre se mantiene demasiado lejos para aprender de él y la madre demasiado cerca para desligarse de ella.

---

<sup>31</sup> BAYLY. Pg, 13.

<sup>32</sup> BAYLY. Pg, 393.

<sup>33</sup> BADINTER. (1993: 104)

<sup>34</sup> BADINTER. (1993: 106)

## El sistema amigo: La masculinidad a partir del grupo

*“¿Qué pasa prostitutas? –gritó sonriendo-. ¿Por qué tan serios?”*

Esta frase pertenece a uno de los amigos de Joaquín que de esta manera los saluda trayendo un poco de coca que luego consumirán. El capítulo donde esto sucede, tiene como eje central la golpiza que este grupo le da a un travesti. Pero este pasaje que es sumamente importante debido al análisis sobre la homofobia, creo que tiene como punto de entrada esta manera de interpelarse entre el grupo de amigos, donde el gesto más resaltante es esta compulsión a feminizarse.

Como señala Callirgos, ante la ausencia de un rol masculino idealizado en la familia, quien cumple con el rol de normativizar a los hombres en los valores masculinos ideales, es el grupo de amigos varones. A priori, todos compitiendo entre sí no sólo para reafirmar su masculinidad ante el otro, pero también para reasegurarla a sí mismo. Es lo que De Hoyos y De Hoyos<sup>35</sup> llama el “Sistema Amigo”, donde entre el grupo de varones se presentan diversos ritos de pasajes cuya función es ir naturalizando el discurso de la masculinidad. En el caso del saludo entre amigos donde uno interpela al otro llamándolo cabro, loca, gay, rosquete o como en la frase citada, prostituta, lo que se infiere en el trasfondo es una necesidad imperiosa y casi violenta por deshacerse de cualquier rezago femenino y aún más, de cualquier sentimiento homoerótico para reflejarlo en el otro. El siguiente ejemplo grafica esta situación y añade una dimensión más que es la exposición de un asco, una aversión y horror al homoerotismo o lo que Butler llama forclusión<sup>36</sup>, lo que es fundamental para la reafirmación de la sexualidad masculina. Y como si eso fuese poco, uno de los personajes pide al otro que confirme su asco hacia el sujeto homosexual, que ocultaría al resto del grupo cualquier tendencia homoerótica.

*Juan Carlos soltó una carcajada*

---

<sup>35</sup> CALLIRGOS (1998: 49)

<sup>36</sup> “La forclusión es un gesto negativo de exclusión que funda al sujeto, un gesto del que depende la consistencia misma de su identidad: este gesto no puede ser asumido por él, puesto que esa asunción lo desintegraría” ZIZEK, Slavoj (2001: 287)

- *Le agarraste la pingaza -dijo-. Te ganaste con todo.*
- *Calla, huevón. – dijo Gustavo-. Lo boté del carro a patadas. Tú viste cómo lo desgranputé.* <sup>37</sup>

Al respecto, Slavoj Žižek contaba una experiencia en el Ejército de Yugoslavia, en donde él fue testigo que la vida diaria entre los cadetes estaba saturada por rituales repletos de connotaciones homosexuales. Žižek decía que en lugar de un simple "¡Dígame!", un varón le decía al otro: "¡Fuma mi pene!" <sup>38</sup>. Esta interpelación está al mismo nivel que el saludo de los amigos de Joaquín, donde esta frase supera la simple connotación obscena para instaurarse como un saludo simple y neutro. Para Žižek, la importancia de esta dimensión homosexual es indispensable para el funcionamiento de la comunidad militar, que explícitamente repudia y censura la conducta homosexual. Pero implícitamente, esta represión homofóbica sirve como soporte de esta fantasía de virilidad en el ejército. Es exactamente el mismo caso en este grupo de amigos.

*“Así, el Poder se basa en un suplemento obsceno, es decir, la obscena Ley “nocturna” acompaña necesariamente, como un doble sombrío, a la Ley “pública”... Las reglas obscenas no escritas sostienen el Poder mientras se mantengan en las sombras; en el momento en que son públicamente reconocidas, el edificio, del Poder cae en el desorden.”* <sup>39</sup>.

De acuerdo a Žižek, el Poder o lo que llamo acá, el discurso normativo de la masculinidad, se basa en una transgresión inherente. Es decir, la Ley, la norma explícita que manda al hombre a eliminar de sí cualquier rasgo feminizante, va acompañada de un revés, una Ley “nocturna” que sirve de soporte a la primera y que evidentemente debe en todo momento mantenerse implícita, en secreto, pues sólo de esa manera puede funcionar la fantasía. Por ello se entiende el horror de Gustavo y la necesidad que Juan Carlos lo ayude a mantener oculta esta fantasía transgresiva. Así, no quedan dudas que este discurso de masculinidad viril que como todo orden simbólico es incompleto, está soportado por este entramado de lazos libidinales homoeróticos.

<sup>37</sup> BAYLY. Pg. 274.

<sup>38</sup> ŽIZEK, Slavoj. (1998)

<sup>39</sup> ŽIZEK. (1999: 38)

*“La identidad masculina (a diferencia de la femenina) requiere de una etapa de diferenciación con respecto a lo femenino materno, condición sine qua non del sentimiento de pertenencia al grupo de hombres”.*<sup>40</sup>

Vemos entonces que, los límites de la masculinidad pasan por un proceso de negación para poder afirmarse. ¿Qué es ser hombre? Es no ser mujer (en el primer proceso de identificación con la madre), es no ser débil (lo que Luis Felipe le reclama a Joaquín) y definitivamente es no ser homosexual. Y de esta manera se puede explicar el otro gran rito de pasaje para este grupo de amigos que es el atacar físicamente y con brutalidad al grupo de homosexuales. La anécdota se da de la siguiente manera. El grupo de amigos sale a divertirse y comprar más coca. Joaquín desliza la posibilidad de ir a una discoteca gay y luego del rechazo inicial por parte de los amigos, la idea cambia a encontrar a homosexuales que se prostituyan y golpearlos pues es más divertido y además con ello harían patria<sup>41</sup>.

*“La homofobia está tan arraigada en la masculinidad heterosexual que cumple un papel psicológico esencial, señalar al homosexual y mostrar al que es heterosexual.”*<sup>42</sup>

*- Todos los cabros van a morir – gritó. (Juan Carlos)*<sup>43</sup>

El discurso de la homofobia en cierto modo, puede ser visto como un protector del cuerpo social, separar al mal elemento del cuerpo masculino, para que no lo infecte. Y este mal elemento, no es otra cosa que la feminidad. Así, la homofobia se vuelve constitutiva de la masculinidad heterosexual en tanto excluye la dimensión femenina de la subjetividad del hombre. La vehemencia y violencia de la frase de este personaje (Juan Carlos) y su correlato en la paliza a los homosexuales, además de reafirmar que este sujeto abyecto (el travesti), en el que se desata toda la violencia, dudas, miedos y posibilidades a las que no se quiere llegar, sirve como la piedra base que reasegura la masculinidad. Pero también se puede deslizar la perspectiva que la paliza puede verse

<sup>40</sup> BADINTER. (1993:94-95)

<sup>41</sup> “El homosexual es una amenaza para la nación y la familia. Y es también “un traidor a la causa masculina”. BADINTER. (1993:173)

<sup>42</sup> BADINTER. (1993:192)

<sup>43</sup> BAYLY. Pg. 276.

como una yuxtaposición entre sexualidad y agresión. Es decir, si la sexualidad masculina es entendida como lo fuerte, lo violento, lo activo, del que domina, etc. y el objeto a agredir, dominar, es lo débil, lo pasivo, lo afeminado, porque no pensar que esta fuga del homoerotismo que es normalmente autocensurada, sólo puede ser permitida en un contexto de violencia y agresividad. En un goce subrepticio del frotamiento de cuerpos que parafraseando a Freud permite el “retorno de lo reprimido”. Por ello no deja de ser llamativo el final de ese capítulo, cuando ya en su casa, totalmente solo, Joaquín saca la peluca del travesti, se la coloca y se ve a sí mismo como Pelusa.

*“El deseo de matar a alguien o el hecho de hacerlo, por no ajustarse a las normas de género por las cuales una persona se “supone” que vive, sugiere que la vida misma requiere una serie de normas bajo las que ampararse, y que estar fuera de ellas, equivale a cortejar la muerte. La persona que amenaza con la violencia procede desde una creencia ansiosa y rígida que mantiene que un sentido del mundo y del yo será radicalmente socavado si se permite a tal persona no categorizable vivir en el mundo social”<sup>44</sup>.*

Por otro lado, de acuerdo al razonamiento de Butler respecto a la homofobia y el odio a las minorías sexuales, puedo pensar que el “sistema amigo” también puede verse como otra función paterna, más pulsional y violenta quizá, frente a la desviación a la norma. La furia desatada por este grupo de amigo sería un intento de restaurar el orden, un status quo perdido y no pensar el mundo de un modo distinto a lo natural. En breve, en perennizar una dicotomía de género que no puede ser puesta en cuestión y que necesita hegemonizar la virilidad masculina frente a la emergencia de lo femenino. Badinter, siguiendo a Gary Alan Fine, sugiere que este comportamiento obedecería a una necesidad de género más que a un instinto agresivo.

*“Fine explica este comportamiento como un deseo social de afirma la identidad masculina, más que como una agresividad natural. El “dirty play” exterioriza un estatus, y lo que busca no es tanto hacer daño como que se reconozca su audacia”<sup>45</sup>*

---

<sup>44</sup> BUTLER (2006: 58-59)

<sup>45</sup> BADINTER (1993: 154)

## El otro: la masculinidad como respuesta

*- Anda, pues, acá te espero – dijo Luis Felipe, levantando la voz-. Vamos a ver si te creen a ti, que eres un negro de mierda, o a mí, que soy un señor.*

Un aspecto final de este tema puede leerse en la construcción masculina del cuerpo a partir de un otro. Aunque la novela no abunda mucho en estos detalles como el cuidado y culto al cuerpo o la dominación a partir de la forma física, en lo que sí se incide es en la exterioridad de la fantasía de poder a partir de la imagen. Como bien señala Ruiz Bravo<sup>46</sup>, la fantasía de poder se basa en la yuxtaposición de tres discursos de identidad: el género, la raza y el sistema de clases.

*Al llegar a Milano,..., entraron a la tienda y se detuvieron a ver los ternos. Un vendedor les ayudó a ver las tallas y los colores que querían.*

*- Los trajes, siempre oscuros y cruzados –le dijo Juan Ignacio a Joaquín-. Primero, porque adelgazan, y segundo, porque dan una imagen de poder.*

*Entonces el vendedor les explicó que cada color tiene su propia personalidad.*

*- El gris es tranquilo, más bien tímido –le dijo-. No tiene tanto carácter como el azul marino, que siempre sabe lo que quiere. Y el negro es un individualista puro que no le teme a la muerte...*

*- ¿Cuál es el color de los ganadores? –le preguntó Juan Ignacio.*

*- Definitivamente, el azul –dijo el vendedor...*

*- Y blanco –dijo Juan Ignacio-. Sólo un hombre de éxito se pone un traje blanco.<sup>47</sup>*

Este ejemplo nos lleva precisamente a esta idea. Joaquín y su amigo Juan Ignacio se irán de Madrid pero antes quieren llevarse ropa europea para construir su imagen de éxito. Es el uso de su cuerpo como instrumento de dominio como lo condensan las afirmaciones de Juan Ignacio. Es también importante prestar atención al comentario del

<sup>46</sup> RUIZ BRAVO. (2001: 104).

<sup>47</sup> BAYLY. Pg 343.

vendedor. El gris es tímido, débil, poco viril. Por el contrario, el azul y el negro son fuertes, ganadores, masculinos. Como el hecho que al nacer a las niñas las vistan de rosado y a los varones de celeste, esto nos demuestra que si bien el cuerpo es algo que viene con nosotros, éste es un texto a ser interpretado de maneras diferentes. En otras palabras, es un ente cultural, algo producido socialmente y donde se materializa el género y la identidad.

Una segunda manera de construir el cuerpo y la identidad a partir de otro, puede verse ya no respecto a los pares, sino en relación a otro grupo de varones pertenecientes a un distinto grupo social y étnico. Presento dos ejemplos.

- *“Deberían fusilar en masa a todos los indios y tirarlos al río Rímac, carajo – dijo-. Así saldría adelante el Perú.”*<sup>48</sup>

\*\*\*

- *Al menos en la de Lima hay buenas hembras. En la Católica había pura fea.*

- *No creas, chino, la de Lima también se está choleando que da miedo.*

- *Todo Lima se está choleando, hermano.*<sup>49</sup>

La primera cita pertenece a Luis Felipe cuando llevaba a Joaquín al colegio y casi choca con el conductor de un camión. La segunda, a Joaquín varios años después conversando con un amigo. Sin lugar a dudas, aún cuando la figura del padre ha sido siempre la del hombre ausente y cuyos valores y estructuras mentales el hijo rechazaba por intolerante, homofóbico, misógino, etc., vemos que todo el esquema ideológico del padre a pesar de ser rechazado en la superficie del discurso, logró cimentarse y naturalizarse en el hijo. Se ha interiorizado al extremo, al punto que el sujeto es incapaz de darse cuenta de su incongruencia. Parafraseando a Althusser<sup>50</sup>, la ideología no tiene tanto que ver con lo que yo crea sino con lo que hago. Y el hecho concreto es que la identidad de este personaje, a priori construido como un subalterno que combate a la ideología dominante y opresora, no es otra cosa que un individuo que sigue perennizando y difundiendo la ideología de masculinidad dominante.

<sup>48</sup> BAYLY. Pg. 16.

<sup>49</sup> BAYLY. Pg. 263.

<sup>50</sup> ALTHUSSER (1977)

Pero se puede deslizar una lectura más política. A partir de todos los ejemplos que se han deslizado sobre la actitud de Luis Felipe, y para nuestro argumento diremos que del hombre blanco hacia el sujeto indígena, queda clara una compulsión a crear la imagen del “cholo afeminado”. Como ya hemos visto, la raza es una de las categorías básicas de la construcción de la identidad masculina y la necesidad de construir discursivamente al indígena emasculado obedece a una necesidad de “disciplinar las relaciones políticas, sexuales”<sup>51</sup> y sociales. En otras palabras, se trata de crear fronteras étnicas que impidan la socialización sin dominio. No es solo del blanco al indio, sino de lo masculino a lo femenino. Pero la novela brinda otro lado de esta relación entre razas. Sin tantas referencias como al indígena, se muestra al negro al otro extremo de la relación. Si al indio se lo domina al castrarlo, el negro es hipersexualizado y vanagloriado dentro del estereotipo de la exuberancia.

*- El chofer era un negro, grandote, recontra pendejo. Leonidas, se llamaba. Leonidas de la Cruz... Vivía arrechísimo. La tenía parada todo el día... Yo sentí la pingaza del negro y seguía manejando y me iba arrechando cada vez más. Cuando llegamos, le bajé la bragueta y se la chupé en el garaje de la casa.*<sup>52</sup>

La pregunta que se desprende, es a qué se debe la necesidad de mantener este estereotipo. Considero que a partir de la desmesura de la sexualidad del negro, la voz del discurso (el muchacho blanco y de clase alta) puede configurar su propia sexualidad y encontrar su lugar dentro del espectro social. Así, tenemos el siguiente panorama. Al negro se lo sexualiza a niveles épicos (“la tenía parada todo el día”) hasta configurarlo casi como un animal que vive solo para el sexo. Este juego no debe verse como una manera de vanagloriar al individuo, sino como un ejercicio de deshumanización que eliminan una a una, cualquier característica que permita al negro instaurarse en el panorama social como un sujeto plenamente constituido. Por otro lado, al indio se lo feminiza para también mantenerlo fuera del imaginario social, al menos en el nivel del discurso, pues en el día a día, esta clase blanca y dominante sentía que esta

---

<sup>51</sup> ANDRADE, Xavier. (2001: 134)

<sup>52</sup> BAYLY. Pg. 295.

subordinación estaba siendo cuestionada, que los “cholos” se habían vuelto arribistas e igualados y por ende, amenaza la hegemonía del hombre blanco<sup>53</sup>.

*Esa guerra comenzó con Velasco, el cojo jijunagranputa que tanto daño le hizo al Perú. Todo el terrorismo viene de ahí, de cuando Velasco despertó a los cholos y los igualó con los blancos.*<sup>54</sup>

Por tanto, la identidad masculina en la novela, además de construirse desde la oposición a lo femenino, también se hace a través del conflicto entre clases y razas. Consciente o no, el yo discursivo es blanco y de clase alta, y durante toda la novela despliega una estrategia de dominio hacia los otros y la manera de perennizar este lugar de enunciación. Si el sujeto cuestiona su sexualidad, no necesariamente tiene que ser para perder el lugar privilegiado desde donde habla, sino también para reafirmarlo a partir de la heterogeneidad de las masculinidades.

Así y a modo de conclusión, hemos visto que revisando los diversos discursos que confluyen en Joaquín, algunos convergentes en el mismo sentido normativo, otros divergentes y contradictorios, se puede ir ya deslizando algunas opiniones. La novela muestra que no existe un modelo universal de masculinidad. A pesar de su arbitrariedad, como proceso ideológico, éste responde a los parámetros de la sociedad que los dicta. Indudablemente el esquema de masculinidad de Luis Felipe, no va a ser totalmente el mismo para los contemporáneos de Joaquín o para otra generación enmarcada en otra condición histórica, racial, económica, social, etc.

Una segunda observación que salta a la visa, es que la identidad no debe verse como un algo fijo –una entidad o una cosa- sino como un proceso constante y culturalmente construido. Somos el resultado de una naturalización en nuestros cuerpos, el fruto de discursos que nos han moldeado y se han invisibilizado a partir de este proceso de naturalizarse y hacerse pasar como lo normal.

---

<sup>53</sup> “El *status* privilegiado del hombre implica no sólo derechos sino también deberes que se imponen como un mandato imposible de esquivar sino es a riesgo de perder su privilegio de ser varón”. RUIZ BRAVO. (2001: 53)

<sup>54</sup> BAYLY. Pg. 362.

*Primero están los blancos, por supuesto, y como debe ser. De ahí vienen los perros y los gatos. Más abajo vienen los negros, que ya no serán esclavos pero siempre son cocodrilos, pues. Y al último, la última rueda del coche, ahí están los latinos.*<sup>55</sup>

Finalmente, hemos visto que en el caso de Joaquín, el cuerpo es un campo de batalla discursivo y por ello es innegable que estos discursos van amalgamando una personalidad compleja y contradictoria que en el fondo desnudan su propia arbitrariedad. Como analizaremos luego, estas contradicciones problematizarán además de su percepción de la sexualidad, también la noción de subalternidad que será fundamental en el siguiente capítulo. Es decir, que durante toda la novela Joaquín aparenta adoptar una posición contestataria respecto a la heterosexualidad normativa sin embargo, no dudará en subalternizar a cualquier sujeto que no encaje en su molde “subversivo” de sexualidad.

---

<sup>55</sup> BAYLY. Pg. 363.

## Capítulo 2

### Subjetividad y sexualidades

Como vimos en el capítulo anterior, la identidad de Joaquín está construida sobre un entramado discursivo complejo y contradictorio. Él cree una cosa y termina haciendo otra. Desea ser respetado en su opción sexual, y no respeta a quienes no tengan la misma opinión. Es decir, él mismo es incapaz de percatarse de las incongruencias que sobre él mismo se han cimentado.

No obstante, esto no es un rasgo exclusivo de Joaquín sino de varias de sus parejas o amigos con los que trata de compenetrarse. A lo largo de la novela, la subjetividad del personaje entra en conflicto directo con la de sus compañeros y uno de los objetivos del capítulo será a partir de lo visto en el segmento anterior respecto a la construcción de la identidad masculina, revisar cómo la puesta en práctica de la sexualidad es también una fuente de “dolor y alienación”<sup>56</sup> en cuanto nuestro cuerpo es un campo de batalla de diversas ideologías.

### Joaquín y Fernando: la seducción del incesto

Uno de los primeros encuentros eróticos del personaje central y quizá uno de los más controversiales, es con su hermano menor. Hecho que probó ser un antes y un después en la vida de Joaquín puesto que apresuró su “independencia” del seno materno al haber trastocado en demasía el orden familiar, y por ende, la base de la sociedad.

*“Una noche de verano, Joaquín bajó del camarote y se metió a la cama de su hermano. Fernando balbuceó algo incomprensible y siguió durmiendo. Joaquín*

---

<sup>56</sup> RUIZ BRAVO. (2001: 51)

*cerró los ojos y acarició el sexo de su hermano, quien siguió con los ojos cerrados, respirando profundamente mientras Joaquín lo tocaba suavemente. De pronto, Joaquín abrió los ojos, vio el cuadro de la Virgen en la pared y se asustó: le pareció que la Virgen estaba mirándolo a los ojos. Entonces besó a su hermano en la frente y subió a su cama. No pudo dormir. Rezó tres misterios del rosario, pidiéndole a la Virgen que por favor lo perdone”.*<sup>57</sup>

Una posible lectura que se desprende de este fragmento, es analizar a este personaje como un sujeto superyoico, hambriento de goce y de placer excesivo. Su deseo es casi una fusión del Eros y el Tánatos en el sentido que la búsqueda de placer lleva al sujeto a una posición funesta y sufriente. Y esto porque en esta compulsión, el sujeto olvida que está inscrito en un medio cultural y por tanto, a diversas imposiciones de normas que subliman los deseos pulsionales y sacrifican el placer pero que lo encausan hacia el mundo, hacia lo social, la cultura.

Y es precisamente este punto lo que provoca que la aspiración fusional sea interrumpida. En otras palabras, cuando Joaquín comienza a tocar a su hermano y ve a la Virgen, lo que pareciese ocurrir es un tipo de regreso del nombre del Padre<sup>58</sup> en forma del discurso religioso (normativo) que antes había sido transgredido. La Virgen lo mira y Joaquín le devuelve la mirada. Sabe que al haber dejado fluir el inconsciente, se libró de la autoridad internalizada en búsqueda del goce (tocar el sexo de su hermano), pero de haber persistido en esta suerte de ser donde no se piensa<sup>59</sup>, habría llevado a que la inserción del yo en lo social se hubiese vuelto imposible. Esto quiere decir, que al haber persistido en esta experiencia fusional con su hermano, habría roto la codificación básica que regula las relaciones entre seres humanos (no tomar como esposa a tu madre o tener sexo con un familiar, por extensión) y habría vuelto a Joaquín en una paria social.

Trayendo por un momento a Lacan, debemos recordar que el rechazo del inconsciente, configura la relación del sujeto con su ser. Y en este pasaje podemos ver cómo la opacidad del sujeto y la sublimación del deseo responden a un último intento por no

---

<sup>57</sup> BAYLY. Pg 112.

<sup>58</sup> El nombre del Padre como prohibición del incesto, es tomado del Seminario 5 de Lacan.

<sup>59</sup> MILLER, Jacques-Alain. (2003: 27)

transgredir completamente sus parámetros culturales, o lo que Miller llama, la “inscripción del deseo del Otro”<sup>60</sup>. No deja de resultar curioso además que sea la mirada de la Virgen la que ponga coto al deseo excesivo de Joaquín. Como vimos en el capítulo pasado, tanto el padre como la autoridad religiosa luchaban para ser el modelo de identidad que construye al sujeto. Aunque de manera pírrica, el discurso que intenta instaurar la madre al menos puede haber logrado algún efecto en el personaje central.

*“Si el tabú del incesto es también lo que supone que instala al sujeto en la heterosexualidad normativa, y si como algunos defienden, esta instalación es la condición para una vida simbólica o culturalmente inteligible, entonces el amor homosexual surge como lo no inteligible dentro de lo inteligible: un amor que no tiene lugar en el nombre del amor, una posición dentro del parentesco que no es una posición”<sup>61</sup>.*

Sin embargo resulta más interesante pensar el incesto a partir de las coordenadas que nos señala Judith Butler respecto a instalar al sujeto en una heterosexualidad normativa. Para la autora, el tabú del incesto “establece diversas posiciones en la familia según un mandato exogámico”<sup>62</sup>, que en pocas palabras traza una correspondencia sexual a cada miembro de la familia, regulando el deseo. De esta manera, los mandatos instaurados para prohibir el intercambio sexual no normativo son mecanismos que de igual forma sirven para instituir y vigilar las normas del parentesco heterosexual. Así como el complejo de Edipo impide al hombre ver a su madre como pareja posible, la prohibición del incesto al vetar a las mujeres de la familia funcionaria como un mecanismo que interpela al hombre a que salga de la familia para buscar una pareja, fomentando el ingreso del individuo al espacio social. Hagamos la salvedad que Joaquín no cumple el mandato de la heterosexualidad, pero si el de la exogamia que a la larga evita que se vuelva un sujeto fuera del todo social y aún desde su lugar de exclusión (sin lugar por su opción sexual), pueda a futuro redescubrir su singularidad a partir del amor.

---

<sup>60</sup> MILLER. (2003: 30)

<sup>61</sup> BUTLER (2006:227)

<sup>62</sup> BUTLER (2006: 72)

## Joaquín y Pedro: hacer y no ser

Cuando Joaquín escapa de su casa luego del incidente con su hermano, comienza a vagar por las calles hasta que conoce a Pedro, un joven que se prostituye teniendo sexo con otros hombres. La relación entre Joaquín y Pedro es una de las más interesantes y complejas en la obra. En primer lugar por ser la primera en su tipo y en segundo lugar pues aunque la novela lo hace con bastantes limitaciones y superficialmente, pone sobre el tapete los límites y posibilidades del concepto de masculinidad. Para explicar este punto, me remito a dos pasajes de este capítulo que entrarán a tallar en la crítica a la convergencia entre género y sexualidad.

*Joaquín se sentía algo mareado. Había tomado mucha sangría, y no estaba acostumbrado a tomar. Se quitó la ropa y se echó en calzoncillos al lado de Pedro.*

*- Gracias Pedro -le dijo, y le dio un beso en la mejilla-. Eres buenísima gente.*

*Pedro se alejó bruscamente de él.*

*- Suave, chochera, no te confundas -dijo-. Yo no soy rosquete como tú.*

*Luego le dio la espalda y se durmió. Joaquín se quedó despierto, escuchando los ronquidos de Pedro.<sup>63</sup>*

Contextualizando un poco más este pasaje, antes que ocurra este acercamiento entre ambos, Pedro había llevado a Joaquín a un encuentro sexual con otro hombre. Allí, Joaquín fue sólo un observador de cómo Pedro penetraba a su cliente. Lo que es importante ya resaltar es que para ambos personajes, la práctica homosexual es interpretada de maneras opuestas y esto es mucho más palpable en la última escena de este capítulo.

*- Quiero hacerlo contigo.*

*Pedro no dijo nada. Ni siquiera lo miró.*

*- Quiero que me la metas -dijo Joaquín.*

*Pedro tosió y escupió al piso.*

*- Ya te he dicho que no soy un rosquete como tú -dijo...*

---

<sup>63</sup> BAYLY. Pg 127.

- Si te doy plata, ¿me la metes? – preguntó Joaquín...

Pedro tiró las pesas al suelo. El cuarto retumbó.

- Rosquetes de mierda –dijo-. Todos son iguales...<sup>64</sup>

Como se había adelantado en el párrafo anterior, Joaquín y Pedro conciben la homosexualidad desde polos opuestos. El personaje principal ve a Pedro teniendo relaciones con otro hombre y asume que Pedro es evidentemente homosexual. Para él, la práctica y la identidad están yuxtapuestas y por ello surge su inquietud y posterior desazón hacia este personaje. Sin embargo, Pedro tiene una perspectiva radicalmente opuesta. A él le gustan las mujeres. Tanto es así que el día que ambos toman caminos separados, Pedro se iba a reunir con una antigua enamorada<sup>65</sup> y necesitaba la casa para ambos. Pedro tiene totalmente claro que tener sexo con hombres es parte de su trabajo y no por placer. Para él, su heterosexualidad estaba salvaguardada pues en estas relaciones (tanto con el cliente como con Joaquín), él actuaba como el macho. El penetrador, el activo, el fuerte.

Como cita Callirgos<sup>66</sup>, el hombre protege su idea de masculinidad en el hecho que él no busca estas relaciones y por tanto, no las disfruta. Cómo varón, es su deber complacer, proveer el goce, mas no gozar pues ello ya generaría dudas sobre sí. Y la única manera de evitarlas, es sin duda mediante la violencia que irremediabilmente sale a flote para recordar que él no es el débil. Por ello creo que es importante no perder de vista la actitud de Pedro hacia Joaquín cuando tienen sexo. No sólo muestra asco y desprecio, sino que trata a como de lugar de opacarlo como sujeto. Joaquín no es un ser humano con quien tiene relaciones, es una cosa a la que penetra por su obligación masculina de ejercer poder y dominio (“Fue como culearme a un perro”<sup>67</sup>).

---

<sup>64</sup> BAYLY. Pg 132.

<sup>65</sup> “Una ex-hembrichi”, que connota una relación de tipo sexual entre ambos.

<sup>66</sup> CALLIRGOS. (1998: 87).

<sup>67</sup> BAYLY. Pg 13

## Joaquín y Gianfranco: el macho siempre está detrás

Casi como correlato de la relación con Pedro, podemos ver lo que ocurre con esta nueva pareja. Joaquín, ya más maduro, comienza a trabajar como reportero y en un viaje al exterior siguiendo a la selección de fútbol, tuvo un encuentro sexual con un futbolista en un hotel. El jugador de fútbol, en el momento de la relación se encontraba ebrio y había entrado a la habitación de Joaquín para llamar por teléfono a su novia. Luego, por el consumo de alcohol, se quedó dormido. Situación que fue aprovechada por Joaquín para acercarse a él y empezar a tocarlo.

- *Oye, choche, ¿qué pasa? – preguntó asustado.*
- *¿Te la puedo chupar un poquito? – preguntó Joaquín sin mirarlo a los ojos.*
- *Qué vamos a hacer –dijo Gianfranco -.Ya me pusiste al palo. Sigue nomás.*
- *¿Quieres metérmela? – preguntó, poco después.*
- *¿Te gusta que te atoren?*
- *Ajá.*
- *¿Tienes vaselina?*
- *Ajá.*
- *Sí, Rosita, sí, muévete rico, cholita – dijo Gianfranco moviéndose.<sup>68</sup>*

En este extracto se abren diversas lecturas respecto a los actores. El primero de ellos, Gianfranco participa de un acto homosexual con Joaquín y no debemos perder de vista que en su vida diaria o pública mantiene una relación heterosexual tradicional con su novia Rosita. La cual es virgen y además es el objeto de deseo de todo su barrio. Indudablemente estos dos factores, la virginidad y poseer el objeto de deseo del resto de hombres potencian el concepto cultural de macho falocéntrico. Entonces, ¿por haber participado en una relación homosexual, debemos inferir que Gianfranco es homosexual y vive una doble vida o en el caso más amplio, que es bisexual?

Como ya se ha intentado explicar, nuestra actividad sexual no debe ser punto nodal de nuestra identidad como vimos en la frase de Luis Felipe que converge prácticas con género y sexo. Este brevísimo recuento del acto entre ambos personajes, no puede dar

---

<sup>68</sup> BAYLY. Pg. 260

cuenta de la personalidad de este personaje y simplemente nuestra materia de análisis debe ser el acto entre ambos y en éste, Gianfranco tiene una posición clarísima y es la del macho penetrador. Aún cuando está detrás de Joaquín, él está imaginando a Rosita siendo objeto de su goce. Estar detrás de su pareja de momento, ser aquél del goce fálico, es la base reaseguradora de la masculinidad heterosexual hegemónica para Gianfranco pues es el rol del hombre, el del penetrador dominante, el de la masculinidad incólume y al otro extremo, la mujer o Joaquín en este caso, es el del dominado cuya función es complacer al deseo masculino. Es la encarnación de la pasividad.

*“... la masculinidad hegemónica se puede definir como la definición de prácticas... que enmarca la respuesta al problema de la legitimidad del patriarcado la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”<sup>69</sup>*

De acuerdo a Lacan, “la mujer no existe” y eso significa que ella al no tener pene, es una visión objetivizada y medrada de lo masculino. Ésta es la posición que opta Joaquín en el acto. Él ruega por el falo en una manera patética de construir el juego de la feminización que ambos actores requieren para performar sus roles en el acto sexual. En ambos se reactiva el imaginario del macho poseedor del falo, el que penetra e impone su fuerza. La ideología de lo que es aceptado como masculino está expuesta y no oculta, ya que ésta se materializa en la puesta en escena<sup>70</sup>. Como afirma G. Portocarrero, el hombre o aquel que entre en “la posición masculina” está asociado al dominio, la acción, “la actividad, la búsqueda de satisfacción, mientras que la posición femenina se asocia a la espera”<sup>71</sup>, al receptor del deseo masculino.

En ese mismo sentido, Karen Rian<sup>72</sup>, aún cuando en su artículo habla de una pareja de lesbianas, también nos puede brindar más luces en este sentido. Ella afirma que las mujeres están alienadas en cierto grado al observar el comportamiento sexual de algunas parejas homosexuales femeninas, en especial a aquellas sadomasoquistas y las *butch* y *femme* (En la comunidad transgénero, aquellas que asumen el rol masculino y

<sup>69</sup> CONNELL, Robert. En: *La organización social de la masculinidad*. Pg. 12.

<sup>70</sup> ZIZEK. (1999:14)

<sup>71</sup> PORTOCARRERO, Gonzalo. En: <http://gonzaloportocarrero.blogspot.com/2008/06/17/ser-mujerser-hombre>

<sup>72</sup> SAWICKI, Jana. (1991: 38)

femenino) en donde se hacía demasiado énfasis en el encorsetado rol de víctima de la mujer, el cual no pasaba de ser una recipiente de la ideología sexual masculina. En otras palabras, esta ideología heterosexual masculina dirigida al coito que se sigue manteniendo como piedra base de la relación.

Creo que tanto lo que nos dice Rian, como el extracto de la novela, nos remiten nuevamente a la idea que el poder no lo tiene uno u otro actor *per se*, sino que es ejercido y reactivado por ambos en la práctica. Tanto en la mujer que transforma su cuerpo para la materialización de la ideología como en el Joaquín que ruega ser penetrado. El poder como toda estrategia, siempre está en juego y siendo contestado por uno y otro actor. Es una dinámica de posiciones y respuestas.

### **Joaquín y Gonzalo: el subalterno que subalterniza**

Pero quizá el capítulo donde esta sujeción a la ideología es más evidente, sea en el “El actor”. Joaquín ahora conoce a un actor local de telenovelas que como el futbolista antes estudiado, tiene a una enamorada a la cual llama el amor de su vida, incluso profesando su devoción frente a cámaras. Sin embargo, luego de algunos pasajes, Joaquín comienza a seducirlo hasta que Gonzalo acepta estar atraído al periodista. Antes de tener relaciones, Joaquín relata su primera experiencia con otro hombre, quien resultó un compañero de colegio quien en palabras de Joaquín “no era gay” sino que se la “metió de puro pendejo, de puro arrecho<sup>73</sup>”. Luego de tener relaciones, conversan sobre la actividad sexual de Gonzalo, el actor. Éste confiesa que aún teniendo a su novia Rocío, seguía teniendo relaciones con algunos hombres. Gonzalo admite que nunca le diría a Rocío que él tenía su “lado gay” ante la reiterada insistencia de Joaquín por admitir abiertamente su bisexualidad. Posteriormente, ante la

---

<sup>73</sup> BAYLY. Pg. 294.

negativa de Gonzalo y aprovechando que éste se encontraba de viaje, Joaquín intenta seducir a Rocío quien lo rechaza. En despecho, él le confiesa a Rocío que tenía relaciones con Gonzalo y tanto él como su novio eran además bisexuales. Rocío y Gonzalo al final, terminan su amistad con Joaquín quien continúa su vida renegando del cinismo de éstos.

Antes de analizar este extenso capítulo, quizá sea pertinente explicar el concepto de subalternidad que se piensa manejar. Esto es, remover la categoría de una sedimentación ontológica. Es ya no seguir hablando de un sujeto subalterno, como la novela trata de mostrarnos a Joaquín, sino como una relación dinámica de individuos y/o momentos. De hecho, este trabajo toma en cuenta que el subalterno no es un sujeto sino una posición. Por ello, Antonio Gramsci decía que la subalternidad es una díada, una relación y no un colectivo coherente o redentor. Es de esta manera que podemos comprender las palabras de Spivak, cuando manifiesta que no hay un subalterno ontológico o unificado sino que el subalterno es una locación. Uno es subalterno frente a alguien pero en otro momento puede moverse a una posición de hegemonía. Y en esta simultaneidad es donde juega la naturaleza de Joaquín. Tanto en lo social, como en la construcción de su identidad sexual.

*De hecho, no conozco una descripción más exacta de la producción de la identidad del subalterno, como “antítesis necesaria” (la frase es de Guha) de un sujeto dominante.<sup>74</sup>*

El subalterno es casi un objeto de las narrativas, un sujeto ficcional, en resumen, una construcción literaria. Y si la subalternidad puede pensarse como un efecto discursivo. ¿Por qué no pensar que las posiciones de dominio y dominados son construidas, y hasta permutadas, para potenciar ese efecto? Por tanto, al usar la categoría de subalternidad para analizar esta novela, no vamos a encontrar que Joaquín comparta los rasgos del subalterno de Spivak, ya que el subalterno no siempre será pobre e iletrado. Todo lo contrario, lo que nuestro análisis sugiere es que el subalterno también puede ser blanco y de élite, pero que posee la capacidad de moverse de acuerdo a su conveniencia. En el caso de Joaquín, él puede moverse desde una posición de marginal por su opción sexual

---

<sup>74</sup> BEVERLEY, John. (2004)

hasta la del macho dominante que le enseñó su padre, como veremos en breve. Y justamente, es Luis Felipe quien nos da la clave para entender esta diada de movilización y subalternidad.

*Ahora, uno puede irse del Perú, uno puede vender sus cosas y mandarse mudar, como han hecho tantos amigos míos, pero esa es una cojudez, porque afuera no eres nadie, hijo. Afuera siempre eres un extranjero., un ciudadano de segunda. Para mí, ser latino en Miami es como ser cholo en Lima, los gringos te miran por encima del hombro<sup>75</sup>.*

Regresando a nuestro segmento, pongamos en relieve el tono de la narración que en su superflua anécdota intenta demostrar la intolerancia hacia admitir la bisexualidad. Tanto de parte de Gonzalo, como de Rocío, y por ende de la sociedad en su conjunto. Rescaté el recuento de la primera experiencia homosexual de Joaquín, en sus palabras, para ilustrar cómo a lo largo de toda la obra se ha trabajado bajo el mismo esquema ideológico. Éste apunta efectivamente hacia la intolerancia sexual, pero no como se la ha leído. Es decir, desde los otros hacia el yo, sino desde el yo a los otros. Cuando Joaquín cuenta con tristeza que Jorge, su amigo de infancia, se la “metió de puro pendejo, de puro arrecho” pero que no era gay, comete el error de confundir una actividad sexual con la identidad sexual, punto que ya se ha revisado en este ensayo. Recapitulando, la amalgama la sexualidad humana, la práctica sexual (en este caso homosexual pero podríamos también hablar de la heterosexual), con el género que a fin de cuentas no es otra cosa que una actuación, construcción cultural de identidades. Y esta idea también prima en el imaginario de Gonzalo. Él dice amar a Rocío aunque tenga relaciones con otros hombres. Él está seguro que por estas relaciones, eso no lo hace homosexual sino es un resto de una sexualidad que no puede ser encorsetada en etiquetas como heterosexual, bisexual u homosexual.

*- Rocío es una chiquilla del Villa María. Jamás en su puta vida se le ha pasado por la cabeza que yo tengo mi lado gay.<sup>76</sup>*

---

<sup>75</sup> BAYLY. Pg. 363.

<sup>76</sup> BAYLY. Pg. 296.

Como Jana Sawicki explica, el dominio sobre el sujeto opera en el momento de categorizar a los individuos y atarlos a su identidad, en donde el poder halle la verdad de estos en su sexualidad<sup>77</sup> concebida como una entidad única e indivisible. Quizá esto podría remitirnos a la posición esencialista de género de la que nos habla Butler<sup>78</sup>, a la reducción a una parte del cuerpo, pasar lo que uno es por lo que uno tiene. Este discurso que pretende “conocer y capturar la identidad” del sujeto y decir una verdad sobre él en el fondo un manera de someterlo a una normatividad.

Por ello, resulta paradójico que Joaquín en su profesa liberalidad y demanda de tolerancia a las sexualidades disidentes, sea incapaz de aceptar que Gonzalo no acepte ser bisexual. Ejerce presión por fusionar el ser con el hacer y aceptarse en su naturaleza (desde la óptica de Joaquín) o en la que debería ser. La novela se erige como desmitificadora de una sociedad pacata y conservadora pero en el fondo no es sino otra lectura del mismo discurso normativizador de la sexualidad masculina y de sujetos considerados normales. De esta manera, la fuerte frase de Luis Felipe (hacerte hombre a través de la relación heterosexual) es análoga con el esquema mental de Joaquín (ser homosexual por tener una relación homosexual).

Por tanto, considero pertinente empezar un discurso deconstructor de esta falaz unión de identidad sexual con las prácticas sexuales y percibir a la cópula falocéntrica como una de las formas de sexualidad, seguramente la hegemónica, pero de ninguna manera como la única. Si esta novela algo deja, es justamente la visibilidad que el falocentrismo es el punto nodal no sólo de la masculinidad sino de cualquier otra forma de expresión sexual eludiendo por completo cualquier otra manifestación de goce. Como G. Portocarrero añade, “el polimorfo no está dominado”, sino que está siempre latente y en búsqueda constante de placer, del plus-de-goce sin normas ni restricciones. Es en este sentido que Sawicki nos recomienda prestar atención a la necesidad de descentrar el Poder<sup>79</sup> (entendiéndose como el poder fálico) y de descubrir nuevas formas de comprensión de sí mismo, de nuestros deseos y prácticas<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup> SAWICKI. (1991: 41)

<sup>78</sup> BUTLER (2006: 108)

<sup>79</sup> En relación con el tema de poder, ver Foucault (1999)

<sup>80</sup> SAWICKI. (1991: 44)

## El amor imposible: entre la homosocialidad y la heterosexualidad

De manera muy esporádica, la novela hace referencia a las relaciones heterosexuales del personaje, pero es sin lugar a dudas la que sostiene con Alexandra la que suscita mayor interés. Y esto es porque la posición de Joaquín hacia la mujer, era la de un rechazo agresivo y aversión tamizada por el discurso de su inclinación sexual. En cierta medida, hasta podría afirmar que la profesa misoginia de su padre llega a cimentarse en sus acciones.

Tomando prestada una frase de Ruiz Bravo<sup>81</sup>, la mujer casi en ningún caso, porque creo que Alexandra intenta ser la excepción, es vista como un sujeto hacia quien podría abrir la subjetividad del personaje central de la novela. Ella es una cosa, un objeto que provee goce al macho falocéntrico. Y toda la apertura de este personaje “víctima” de la intolerancia sexual es una falacia que sigue barranto la existencia de la mujer. Veamos dos claros ejemplos de este esquema mental.

*Luego (Stephanie) se acercó a Joaquín y le sacó el arete. Entonces él se bajó la bragueta.*

*- Chúpamela –dijo.*

*- No me da la gana –dijo ella, mirándolo entre las piernas-. No como manicitos.*

*Él abrió la guantera y sacó un gas paralizante en aerosol.*

*- Chúpamela o te hago buitrear, cojuda –dijo.*

*- Que te la chupe tu vieja – dijo ella.*

*Él le echo el gas en la cara...<sup>82</sup>*

¿Qué significa este impulso a la humillación y sometimiento de la mujer? ¿Porqué frente a sus pares, o sus parejas masculinas, Joaquín asume una posición pasiva y con las mujeres surge esta necesidad de subordinarlas? De acuerdo a Anthony Giddens<sup>83</sup>, la violencia sexual masculina parte del concepto de propiedad sobre la mujer y es una piedra angular de la psicología masculina, palpable desde extremos como la violación

<sup>81</sup> RUIZ BRAVO. (2001: 145)

<sup>82</sup> BAYLY. Pg. 303.

<sup>83</sup> GIDDENS, Anthony. (1992)

hasta el mismo cortejo. Por otra parte, cabe pensar esta situación en términos de deseo homosocial masculino, es decir, la relación entre hombres manteniendo “el orden heterosexual como marco dominante”<sup>84</sup> aún cuando ello también puede implicar un deseo de llevar estas relaciones hacia el coito homosexual. En esa línea, Badinter señala que parte de la pedagogía homosexual (entre hombres) es que sean los adultos los responsables de masculinizar a los más jóvenes en la Grecia clásica.

*Esta idea se apoya en el argumento lógico de que los hombres que han amado a otros hombres tratarán de igualarlos y ser como ellos, mientras que los que han amado a mujeres acabarán volviéndose como ellas, es decir, “afeminados”*<sup>85</sup>

Por debatible que sea esta idea, hay una noción básica y es que la única manera de pensar una relación en paralelo es entre semejantes. Y el único semejante a un hombre va a ser otro hombre. La mujer aparece escalones por debajo en este esquema en el mejor de los casos, pues la feminidad es concebida como algo aborrecible. En el caso de este encuentro entre Joaquín y Stephanie se presta para dos lecturas. La primera es evidentemente que la violencia parte de un principio de control sexual, ergo, de demostrar su poder, su masculinidad, frente a este sujeto subalterno. Es una reacción necesaria a la negativa de Stephanie y a la ridiculización del sujeto. La segunda lectura es respecto al espacio de la anécdota. Ambos personajes se conocen en una discoteca y luego van a la Costa Verde, donde ocurre la agresión. ¿Acaso no es sintomático la recreación de este espacio marginal? Alejado de la civilización donde a la mujer no se le puede asegurar su capacidad de seguir siendo sujeto y es víctima de la violencia masculina. Y la dominación masculina<sup>86</sup> por las buenas o las malas fue una de las lecciones que Luis Felipe trató de inculcar a su hijo a como diera lugar. Si no es por la conquista, no importa una violación. En pocas palabras, se debe entender que la violencia como tal no es la base del dominio masculino. Todo lo contrario, ésta no existiría fuera de las grietas del poder. El golpe como acto, es en realidad una fisura del poder invisible.

---

<sup>84</sup> CORNEJO, Giancarlo. En: <http://palabradeloca.blogspot.com/2009/03/movimientos-tlgb-y-politicas-del.html>

<sup>85</sup> BADINTER (1993: 135)

<sup>86</sup> Los conceptos de masculinidad hegemónica y relaciones de dominación son tomados de Ruiz Bravo (2001)

- *Bueno, con las mujeres es otra cosa, pues. No es tan intenso, tú me entiendes.*
- *Perfectamente. Yo prefiero una buena corrida de paja que un polvo con una venezolana.*
- Alfonso se rió.*
- *Eres una loca perdida, Joaquín –dijo.*
- *Para mí, hacer el amor con una hembra es como comer comida vegetariana: todo muy rico, pero sientes que falta un pedazo de carne –dijo Joaquín.<sup>87</sup>*

Creo que esta última frase, condensa aún más lo que se ha tratado de establecer como la posición frente a la mujer. Una constante en la vida de Joaquín, ha sido la cantidad de encuentros sexuales episódicos en su vida, lo que genera una necesidad de dudar del término relación lo que será motivo de análisis en el siguiente capítulo. Lo que uno puede sentir al estudiar a este personaje, es que su posibilidad de sentir goce y placer, está reducida al plano sexual. Y esta limitación del goce masculino, termina por alienar el cuerpo del hombre negándole cualquier fuente de placer que no esté reducida al coito, a lo fálico. Me arriesgo a una lectura más para explicar esta brutal frase. El no poder sentir o ser consciente de mi propio goce, me hace incapaz de sentir el goce del otro y mucho más, cuando a este otro ni siquiera lo considero un sujeto igual a mí: una mujer.

Con todo ello, tomo mi segundo riesgo y es desarmar por completo la estructura del capítulo de Alexandra que presume ser como la última gran tensión de su inclinación sexual. En un breve recuento, Alexandra era una hermosa compañera de la universidad, joven y de clase alta. Era virgen y muchos chicos morían por ella. Incluso Joaquín llega a desearla. Aunque Joaquín le confiesa ser homosexual, Alexandra cree poder convertirlo. Ambos comienzan una breve relación llena de altibajos y separaciones. Y que terminan con una despedida llena de nostalgia y el sabor que con ella sí pudo ser.

Sin embargo, si algo es evidente en Joaquín es la cantidad de contradicciones de la que está llena su vida. El amor a Alexandra lo puedo reducir a la simple necesidad masculina de poseer el objeto de deseo, en un paralelo con Gianfranco y su “cholata” virgen, que llevan a Joaquín a llorar amargamente por no poder tener relaciones con ella y en otro momento, no sólo a subordinarla sino hacer que ella misma haya interiorizado

---

<sup>87</sup> BAYLY. Pg. 194.

el discurso de hegemonía masculina en detrimento de su subjetividad, siguiendo al pie de la letra los consejos de Luis Felipe (“nunca te olvides de que todas las mujeres son unas putas”<sup>88</sup>).

- *Dime que eres una puta.*

- *Soy una puta, Joaquín, contigo soy una puta.*<sup>89</sup>

El amor en todo caso tendría que pasar por respetar al otro y también por una renuncia de la posición de goce solipsista y narcisista del hombre. Y como afirma Luce Irigaray, este proceso empieza por percibir al Otro, en su otredad y sus particularidades ajenas a mí, y no poseerlo como puede ser entendida la cópula que se basa en el goce sensorial de lo propio, en la experimentación de lo Uno. Y esto es lo que sucede con Joaquín. Él es incapaz de escapar de su propio goce. Tanto es así que en la última conversación con Alexandra, él le confiesa que para poder estar con ella, debe estar pensando en un hombre para poder despertar su deseo.

Es inevitable no pensar en Lacan cuando nos dice que la “relación sexual no existe”<sup>90</sup>, para explicar que el encuentro sexual entre el hombre y la mujer sólo puede darse mientras esté tamizado por una fantasía, un apoyo simbólico que nos permite soportar al otro. Quizá juzgo mal a Joaquín y sí existe un amor imposible. Claro que éste nunca tuvo que ver con Alexandra y creo que con ningún hombre. El amor imposible se refiere a una búsqueda del goce narcisista, donde el yo es el único centro y el sexo podría leerse como una actividad paranoica. El sujeto la busca por ser su única fuente de placer pero le asusta y de la cual huye pues acarrea una amenaza de intimidad y un perturbador descentramiento de su yo.

La idea del reconocimiento en Butler<sup>91</sup> puede ayudar a construir una mejor conclusión. Es decir, comprender la relación intersubjetiva y el reflejo del uno en el otro o en palabras de la autora, ver al “Otro como alguien separado pero estructurado físicamente en formas que compartimos”. Y esto conlleva el gran miedo a vencer para la apertura al

---

<sup>88</sup> BAYLY. Pg 78.

<sup>89</sup> BAYLY. Pg. 244.

<sup>90</sup> Citado por Zizek (1999: 17)

<sup>91</sup> BUTLER (2006: 190)

otro, es asumir el “riesgo a la destrucción”, a perder la dimensión del yo al aceptar la alteridad.

*“El precio del autoconocimiento será la pérdida de uno mismo, y el Otro plantea la posibilidad de obtener y socavar el autoconocimiento a la vez. No obstante, lo que resulta claro es que el yo nunca retorna a sí mismo sin el Otro, que su “relacionalidad” se convierte en constitutiva de lo que el otro es”<sup>92</sup>.*



---

<sup>92</sup> BUTLER (2006: 211)

## Capítulo 3

### El otro y el imperio del yo

Hasta ahora el trabajo ha tocado aún superficialmente el concepto de relaciones, sea como se entiende generalmente en una pareja de individuos o bien enmarcado en la premisa de familia y sociedad. Pero se vislumbra una pregunta. ¿Qué entendemos realmente como relación y cómo este concepto nos puede ayudar o servir para entender al sujeto en su singularidad, así como su participación en el todo social?

La idea de relación nos remite a una apertura intersubjetiva, donde compartamos el misterio del otro<sup>93</sup>, pasando primordialmente por la salida del enclaustramiento de un goce solipsista. Es aceptar que no estamos completos e intentar superar esa falta a partir del encuentro con otro. Otra vez trayendo a Luce Irigaray, pasar de la experiencia del tú y yo, hacia un nosotros. Sin embargo, a lo largo de la novela es palpable una pulsión hedonista en Joaquín, donde el mandato social y cultural potencia el narcisista goce individual. “Gozo yo y el resto no me importa” podría resumir la idea de un imperativo superyoico que vive de espaldas al otro. Un aspecto interesante en la novela y en la constitución de su personaje principal, es justamente que brinda una entrada a estudiar conceptos como identidad, sexualidad, sociedad y cómo éstos se engarzan en un panorama posmoderno.

Ya en el primer capítulo se estudió cómo el cuerpo puede ser comprendido como un ente cultural, es decir, que somos la interpretación de discursos sedimentados y naturalizados. Es en este sentido que podría deslizarse que a partir de una educación que apunta a desensibilizar el cuerpo masculino, la sexualidad de éste ha sido constituida a

---

<sup>93</sup> Concepto sacado de Irigaray (1998)

fin de no sentir y no ser parte de la experiencia del otro. Por tanto, el hombre tendería a evitar las expresiones de afecto y la intimidad en tanto estas son percibidas como características femeninas, o en el mejor de los casos, como “signos de debilidad”<sup>94</sup>. Es en ese sentido que Herb Goldberg<sup>95</sup> insiste en una redefinición de la masculinidad que le permita al hombre reconciliarse con su "experiencia interior" y sólo a partir de este cambio del discurso que nos constituye, podemos pensar en replantear nuestras relaciones con el resto.

Y respecto a estos discursos constitutivos, lo que yo sospecho es que Joaquín nos brinda claves para ver a la sexualidad como el único garante de la consecución de la identidad personal. En donde la preocupación por proteger, perdurar y exaltar el goce propio, termina por opacar lo singular de la experiencia sexual. Es por ello que Giddens<sup>96</sup> habla que el problema de la intimidad del hombre pasa por el respeto de la capacidad y singularidad del otro, en tanto tengamos en claro que la simple comunicación de sentimientos no es suficiente para hablar de una verdadera intimidad en la pareja. Así, mientras esté ligada esta comunicación al narcisismo inherente del sujeto, estaríamos hablando más de una oferta de poder que de amor confluyente entre los sujetos.

*- Tengo que decirte la verdad, Alexandra –dijo él, muy serio-. Para mí no estuvo tan rico.*

*- ¿A qué te refieres? –preguntó ella sorprendida.*

*- A que cada vez que hago el amor contigo, es como si me diese una patada en el alma. Después me deprimó, me siento horrible, me odio.<sup>97</sup>*

Tomemos este extracto, como podría haber citado cualquier otra conversación de Joaquín en sus múltiples rupturas. Él enmascara bajo la careta de sinceridad que en realidad lo único que le preocupa es su propio bienestar y no el del resto, o como en este ejemplo, los sentimientos de Alexandra. Es innegable que este personaje tiende a evitar los compromisos o cualquier tipo de entrega al otro, que no sea física. Prima por sobre todas las cosas, el cuidado del yo por intermedio de una “sexualidad plástica”<sup>98</sup>, que

<sup>94</sup> Badinter, citado por Calligos (1998: 83)

<sup>95</sup> Citado por Giddens (1992: 93)

<sup>96</sup> GIDDENS. (1992: 81)

<sup>97</sup> BAYLY. Pg. 244.

<sup>98</sup> Término tomado de Giddens (1992).

reivindique la búsqueda del placer inmediato eludiendo las responsabilidades no sólo de la reproducción, sino también de cualquier posible intimidad donde el yo corra peligro de sufrir, salvaguardado por la evanescencia de estas relaciones.

Creo pertinente apoyarme en dos conceptos de Zygmunt Bauman<sup>99</sup> en el contexto de relaciones como son el *homo faber* y el *homo consumens*. Expliquemos esto en detalle. El primero, más cercano al molde tradicional, ve en la construcción de relaciones duraderas y compromisos una continuación del orden social, donde el sexo es una forma de socialización intersubjetiva. Por el contrario, el segundo concepto nos lleva a un panorama ya posmoderno, donde el sexo no es otra cosa que una mercancía hecha para el consumo inmediato y posterior eliminación, que considero puede trazar vasos comunicantes con la idea de hipersexualidad que exuda la novela. En este sentido, el consumo está pensado en una actividad netamente individual y de goce privado, así, resulta absurdo imaginarla como posible base de relaciones. En el mejor de los casos, indica Bauman, un compañero sólo puede proveer una manera de intensificar el placer pero no para compartirlo.

- *No puedo creer que lo hayas hecho con ese drogadicto y que después te hayas acostado conmigo.*
- *Ay, Alexandra, por favor. Anoche me puse condón, si tanto asco te da.*<sup>100</sup>

Quizá por ello, el personaje incapaz de construir lazos intersubjetivos que permitan resemantizar el inicial goce fálico en algo menos efímero, cae en la trampa de concebir la hipersexualidad masculina como garante de la perduración del goce y la obtención de afecto. Así, la relación sexual se constituye como el punto más álgido del desencuentro entre los sujetos pues no sólo es la experiencia traumática a la que alude Žižek<sup>101</sup> en donde cada hombre y/o mujer vengan con un tamiz que haga soportable la experiencia de la otredad. Sino que en el caso de Joaquín, el otro ya ni siquiera tiene que formar parte de la fantasía e idealización. Y esto se da porque desde el saque el sujeto es constituido como su propio centro. Es el paso final del ideal del yo, en búsqueda de una identificación en lo colectivo, hacia el Yo-ideal, el fin narcisista.

---

<sup>99</sup> BAUMAN, Zygmunt. (2003)

<sup>100</sup> BAYLY. Pg. 246.

<sup>101</sup> ZIZEK (1999: 29)

*...el ideal del yo implica la renuncia al goce inmediato y el comienzo de la búsqueda del goce perdido a través de un espacio social más amplio... el ideal del yo es un punto de identificación colectivo que permite al sujeto aceptar la falta... y sostener un deseo a través del orden social<sup>102</sup>.*

Siguiendo a J.C. Ubilluz, el hombre posmoderno inmerso en el capitalismo tardío, ya ha dejado de creer en los grandes ideales, tales como la sociedad y esto genera en el ocaso de proyectos que trasciendan al individuo en favor de la identificación con minúsculos grupos que empaten semejanzas. Evidentemente, el sujeto va en camino de una autosegregación del amplio espectro del espacio social. Ya no se busca ser parte de un todo, que permita completar lo que falta en él en una relación en el sentido lato de la palabra. Sino que este Todo se vuelva el Yo y aquellos que lo acompañan solo sirvan para sostenerlo y hacer perdurar el goce individual. Por ello no es sorpresa que en diversos pasajes de la novela, Joaquín interpele a sus compañeros preguntándoles por un cariño que lo sostenga en su narcisismo pero no para un encuentro de subjetividades, sino para la satisfacción de una necesidad física. Así, no resulta extraño observar a Joaquín utilizando su sexualidad como una herramienta, para usar y dominar a su pareja más que en la búsqueda de sí mismo a través del otro. Vemos en este ejemplo, cómo la subjetividad del otro es algo perfectamente prescindible ante el avasallante hedonismo del sujeto.

- *Dime que me quieres –insistió Joaquín.*
- *No sé. Acabo de conocerte...*
- *Quiero que vengas a vivir conmigo –dijo Joaquín.*
- *No seas loco, recién nos conocemos...*
- *Dime que me quieres –dijo.*
- *Te quiero –dijo Peter, mientras Joaquín se la chupaba.<sup>103</sup>*

Pero por otro lado, la idea de relación no debe quedarse en un nivel amoroso-sexual. Todo lo contrario, creo que puede apuntar a instalar al sujeto en el espectro social y es allí cuando vemos con mayor énfasis a Joaquín totalmente dissociado del Otro,

<sup>102</sup> UBILLUZ, Juan Carlos. (2006: 24)

<sup>103</sup> BAYLY. Pg. 401.

enclaustrado completamente en su minúsculo mundo sin mayor interés en abrirse al resto. Físicamente en sus departamentos en Lima, Madrid o Miami de los cuales sólo sale para comprar drogas o divertirse para regresar nuevamente a su burbuja, o subjetivamente, en una posición ideológica intransigente (su homofobia, racismo, misoginia, etc.) incapaz de estructurarse a partir de lo heterogéneo. Por ello resulta paradójica la posición del sujeto que se lamenta ante la incompreensión del mundo cuando él mismo no hace nada por comprenderlo.

*Caminando rumbo al baño, murmuró: vieja loca, nunca me vas a entender.*<sup>104</sup>

*Joaquín sonrió y pensó: nunca me vas a entender, papá.*<sup>105</sup>

La creación de lazos personales, para luego dar paso a una plena relación intersubjetiva, tiene como piedra angular el respeto a las capacidades y limitaciones de los demás. Joaquín demanda a sus padres y sus parejas que piensen como él (recordar el capítulo del actor para más detalles), pero considero que la relación humana no puede partir exclusivamente de la igualdad entre sujetos y de un pensamiento uniforme. Al contrario, la diferencia no sólo es un dispositivo de producción de identidad, sino que es sólo a partir de ésta que el sujeto puede hacerse completo y aceptar la falta inherente en él. Así, como afirma Giddens, “el objetivo no debe ser necesariamente; la paridad completa, sino un acuerdo equitativo negociado”<sup>106</sup>. Es verdad, los padres de Joaquín fallan en construir los lazos con su hijo, pero éste también lo hace pues nunca trasciende de la crítica superficial a sus padres, al contrario, ante el antagonismo del otro simplemente se opta por la exclusión, por el ostracismo. Cerrar las puertas y huir antes que aceptar que uno no es dueño de una única verdad, lo que evidentemente ha generado un detrimento del orden social que es un tema innegable a lo largo de la novela.

*Joaquín sintió que Juan Ignacio no lo comprendía y no lo iba a comprender nunca. Arrepentido de haberle contado su secreto se puso de pie*

---

<sup>104</sup> BAYLY. Pg. 143.

<sup>105</sup> BAYLY. Pg. 386.

<sup>106</sup> GIDDENS (1992: 117)

- *Mejor olvídate de lo que te dije, Juani –dijo-. Perdón por haberte interrumpido.*<sup>107</sup>

En una entrevista realizada a Alain Badiou<sup>108</sup>, él explica que el amor es un acontecimiento en cuanto significa una verdad acerca de la diferencia entre dos. Es saltar la posesión del uno por el otro, de la sumisión al otro y experimentar un punto de vista a partir de Dos. Yo siento en esta lectura los vasos comunicantes con la posición de Irigaray en Ser dos<sup>109</sup> que ya habíamos adelantado al inicio del capítulo. Esto es, su idea que el otro no es un objeto para mí, sino un sujeto encarnado para mí, otro sujeto. En otras palabras, al respeto de su otredad. Irigaray propone darle la vuelta a una frase aparentemente tan inocente como “Yo te amo” (Je t’aime) por un “Amo a ti” (J’aime à toi) pues la primera denota este narcisismo de lo particular que convierte al otro en un objeto de mi deseo. Esta frase remite al goce inmediato que nulifica al otro. En breve, esta es la posición del falocentrismo vuelta una norma castrante para la heterosexualidad y la homosexualidad. La otra posición, es el ejercicio de aceptar la diferencia. De dejar de ver la vida desde el punto de vista del Uno para verlo desde los Dos. Amar a ti es no reducir al otro, sino aceptar su integridad subjetiva y que ambos somos incompletos, diferentes en espera de llegar a ser un nosotros. Aquí Badiou consolida su proyecto político pues el principio de la vida colectiva es la experiencia de ser dos y el sacrificio del “yo” nos remite a un goce ya no solipsista sino en el espacio social.

Habría que agregar las ideas de Bauman para redondear este concepto que llamé el “imperio del yo”. Para el autor, el problema del encuentro con el otro o lo que él llama la dificultad de amar al prójimo<sup>110</sup>, empieza por establecer relaciones de manera horizontal, que surjan de amar sin buscar beneficio (“*En el fondo no me quieres –dijo Joaquín-. Sólo te gusta cacharme*”)<sup>111</sup>. Sin embargo, esto es una apuesta arriesgada. Como señala Bauman, el impulso natural es a la autoconservación o el repliegue en sí mismo, por tanto, amar a otro es un riesgo a nuestra propia sobrevivencia. No obstante, es la confianza<sup>112</sup> la que asegura la vida del individuo. Me parece que, efectivamente, Joaquín lleva una vida marcada por la soledad y el autoaborrecimiento generados por el

<sup>107</sup> BAYLY. Pg. 324.

<sup>108</sup> En <http://humanismoyconectividad.wordpress.com/2008/08/27/amor-segun-badiou/>

<sup>109</sup> IRIGARAY, Luce. (1998: 39)

<sup>110</sup> BAUMAN. (2003: 105)

<sup>111</sup> BAYLY. Pg. 191.

<sup>112</sup> BAUMAN. (2003: 122)

aislamiento hacia el mundo. Si el amor a uno está edificado sobre el amor de los demás, un mundo lleno de semejantes resulta paupérrimo, es en la heterogeneidad y en el encuentro con lo distinto donde se encuentra la riqueza del mundo.

### **Pastiche y simulacros**

Otra manera de ver este imperio del narcisismo, es en la nula presencia de un proyecto político en la novela respecto a una sexualidad disidente. Esto quiere decir que no encuentro una verdadera mirada que cuestione la heteronormatividad, sino que incluso se apoya o perenniza una heterosexualidad falocéntrica como única manera de goce, reduciendo cualquier dimensión subjetiva del otro.

Lo que aquí llamo político, empalma con instaurar nuevos modos de realidad que señala Judith Butler<sup>113</sup>. Para mí, lo que la autora nos propone como proyecto político no se reduce a cuestionar, a través de la ironía como es el estilo de Bayly, lo que es real sino ir más allá y comenzar un proceso deconstructivo de las normas que nos rigen a fin de inscribir “nuevos modos de realidad”. Esto significa ir al encuentro de la diferencia, no aceptarla y decir que existe, sino que a partir del otro rearticulemos lo humano y principalmente a nosotros mismos.

A lo que me refiero, es que una mirada fijada en el yo y no lo que pasa alrededor de este eje egocéntrico, impide conocerse mejor. Quisiera tomar como ejemplo el capítulo de la paliza a los travestis para dismantelar una idea que se da como fija durante la novela y es la de hablar del sujeto homosexual como un todo coherente, y en concreto, blanco, rico y de clase alta. Sin embargo, este capítulo podría haber abierto una discusión sobre la heterogeneidad de la homosexualidad al contraponer diferentes tipos de sujetos como el homosexual feminizado (el travesti) que despierta más aversión que uno que no transforme su cuerpo.

---

<sup>113</sup> BUTLER (2006: 51)

*Que seas maricón no significa que te comportes como una niña.*<sup>114</sup>

¿Pero qué sucede cuando nuestro protagonista nunca cuestiona su posición impertérrita y hedonista? Donde sus acciones sólo refuerzan lo que sabe, que procede a cerrarse en sí mismo y elimina lo que lo amenaza con un “no-saber” como sus relaciones con Gonzalo o Juan Ignacio. Lo que sucede es que Joaquín nunca termina de posicionarse como una opción de subvertir la norma. La presencia de la homosexualidad en la novela es a lo sumo una copia, un reverso de la heterosexualidad falocéntrica. Joaquín se encierra en su yo y es incapaz ni de inscribirse ni “ocupar un nuevo mundo”, simplemente se queda lamentándose en “algún lugar entre la norma y su fracaso”<sup>115</sup> por no haber llegado a ser lo que se esperaba de él.

¿Pero la forma en que Joaquín se relaciona con los otros, que posibilidad brinda para llegar a subvertir lo dado? Y se puede completar esta duda con lo que Jameson va dibujando como un mundo inmerso en el fin de las ideologías. La literatura contemporánea es incapaz de esbozar un proyecto colectivo<sup>116</sup> y es aquí donde podemos insertar el concepto de parodia. En este punto, Jameson hace un deslinde entre la parodia y el pastiche. La parodia puede constituir un acto destructor de lo hegemónico, de la norma, de lo arbitrario y en esta potencialidad radica su posibilidad de liberación. Por otro lado, el pastiche es a lo sumo un remedo del primero, una parodia sin fondo desestabilizador. Cabría también preguntarse, qué tenemos para parodiar cuando uno de los principios de la posmodernidad es la caída de las grandes verdades, centros y significantes paternos.

*El hombre posmoderno cuestiona el Nombre-del-Padre en sí –el lugar de la autoridad en sí- y en consecuencia no se siente autorizado a proponer una nueva utopía social, y menos aún a luchar para hacerla realidad.*<sup>117</sup>

Así es mucho más sencillo dilucidar la incapacidad de seguir pensando en actos reivindicatorios en el mundo posmoderno y evitar seguir exigiéndoselo a la literatura como su función principal. La proliferación y enraizamiento del pastiche tiene desde mi

<sup>114</sup> BAYLY. Pg. 191.

<sup>115</sup> BUTLER (2006: 112)

<sup>116</sup> JAMESON (1992: 44)

<sup>117</sup> UBILLUZ (2006: 52)

punto de vista, directa relación con la caída del Padre. Ante la ausencia de este Amo, ¿qué queda para parodiar? ¿Las sexualidades periféricas a qué se están enfrentando?

Creo que la idea pasa por entender que el gran Amo estalló en mil pedazos y en pequeños nombres-del-padre (la sexualidad falocéntrica en este caso) que se insertan en la subjetividad del individuo potenciando el narcisista goce individual. “Gozo yo y el resto no me importa”, una actitud que durante todo este trabajo hemos visto en Joaquín, podría resumir la idea de un hedonismo que vive frente al ocaso de los afectos y de espaldas a la intersubjetividad.

Con todo ello, tenemos el bagaje necesario para empalmar tanto con la idea de acontecimiento que Alain Badiou<sup>118</sup> trabaja en el proceso de verdad como la de simulacro que saco del libro de Juan Carlos Ubilluz. Podemos trazar nexos entre el concepto de parodia que nos brinda Jameson con el acto de Badiou, pues en el fondo, ambos apuntan a alterar el estado de la situación. El acto está ligado a la noción de verdad pues su inscripción en el orden social conlleva a una desestabilización de este último y la articulación de un nuevo orden.

Pero el pastiche o simulacro que es lo que pareciera suceder con Joaquín, a pesar de tomar la forma del anterior, no viene cargado de esta intencionalidad desestructuradora. No hay representación de una exterioridad que rete los espacios de poder. Como dice Ubilluz, es un espectáculo que mantiene inalterado el orden social. Se aprovecha de éste, da una sensación de cambio radical, pero se queda en la superficie sin alterar el marco fantasmático<sup>119</sup>.

En otras palabras, la utilización de la homosexualidad en frente a la heterosexualidad hegemónica queda como un recurso efectista sin la posibilidad de trascender e introducir un saber deconstructor. Recordemos que en los procedimientos de verdad, Badiou reconoce cuatro categorías que son el arte, la política, la ciencia y el amor. ¿En qué medida el amor homosexual podría haber sido conceptualizado en esta novela como un acontecimiento? Tal como lo señaló Butler, haber postulado este encuentro, este

---

<sup>118</sup> BADIOU, Alain. (1995)

<sup>119</sup> UBILLUZ. (2006: 52)

“amor que no tiene lugar en el nombre del amor”<sup>120</sup>, hubiese resultado un acto que sí habría remecido las estructuras de la heteronormatividad.



---

<sup>120</sup> BUTLER (2006: 227)

## Conclusiones

Haciendo un balance, veremos que si bien sobre la superficie la vida de Joaquín, y la novela en sí, asemejan un collage de anécdotas sin mayores vasos comunicantes, creo que a partir de las reflexiones que se han tratado de argumentar, se puede realizar a futuro un trabajo importante de crítica cultural. No sólo hacia los discursos de poder que hemos visto, como la masculinidad y cómo funcionan en la construcción del sujeto, sino también cómo estamos siendo socializados y cómo se están regulando nuestros vínculos sociales. Creo que allí radica un valor añadido en la novela. Todos estos niveles están expuestos, quizá no de manera explícita, pero sí en acciones. Es decir, Bayly materializa algunos en su discurso, pero hay otros niveles que están presentes, paradójicamente, en ausencia. Y es precisamente la labor de la crítica la que permite visibilizar estos mecanismos por los que se producen regímenes de verdad y permite analizarlos y deconstruirlos, allí donde quieren hacerse invisibles y naturales.

Por ejemplo, hemos revisado el concepto de masculinidad falocéntrica como base de la heterosexualidad. Pero al mismo tiempo, la novela nos dice que ser homosexual tiene que ver únicamente con la práctica sexual. ¿Es que el comportamiento sexual define todo lo que uno es? ¿No termina esto por anular cualquier otra posibilidad de ser en el mundo? En palabras de Badinter, “el sexo se ha convertido en la verdad última del ser”<sup>121</sup>, reduciendo al individuo a un acto, que defina todo lo que uno fue, es y podría ser, de acuerdo a con quién se acueste.

De esta manera y a partir de los diversos capítulos de este trabajo, he tratado de rescatar diversos niveles en la novela que demuestren que ésta de ningún modo puede ser vista como un producto irrelevante e incapaz de expresar algo más allá de la superficialidad de la anécdota. Todo lo contrario, yo espero que a partir de estas reflexiones se pueda recontextualizar algunos temas o por lo menos, que este trabajo haya servido para tener un ángulo de lectura distinto para la novela.

---

<sup>121</sup> BADINTER (1993: 173)

Especialmente sobre dos puntos que parecieran ser una paradoja. El primero es rescatar la novela de este cliché de literatura light, ya que como se ha visto, la posicionalidad del subalterno, la construcción de la masculinidad y obviamente la sexualidad representada en la obra, añaden capas de complejidad en el análisis. El segundo punto, es una necesidad de desmitificar la novela, en el sentido de cómo ha sido apropiada por el público. Esto quiere decir, dejar de verla como una obra de profesa liberalidad, sino estudiarla en su cruda naturaleza conservadora. Al construir un sujeto despolitizado y e incapaz de cualquier tipo subversión posible, conserva todos los estamentos de una hegemonía que intenta criticar.

Por ello, cuando Miguel Ángel Huamán<sup>122</sup> habla de una literatura “light” y sobre ésta se pregunta, “¿qué potencialidad subvertora tiene para cuestionar o significar alternativa frente al orden que se perenniza simbólicamente en el relato?”, un trabajo desde una perspectiva cultural creo que sí permite responder esa pregunta. Mientras la novela no hace manifiesta esta potencialidad, el análisis crítico que vaya más allá del discurso literario, sí puede hacerlo. Y esto porque sólo al poner en evidencia los discursos maestros detrás de la construcción del sujeto y tomar conciencia de la arbitrariedad de éstos, es que se puede empezar una verdadera tarea subvertora. Sea ésta realizada en nosotros mismos y en nuestros cuerpos como en una manera de cuestionar el orden social donde estamos inscritos.

---

<sup>122</sup> HUAMAN, en *¿Narrar la crisis o la crisis de narrar?*

## Bibliografía

### Objeto de Estudio

- BAYLY, Jaime. No se lo digas a nadie. Lima, Peisa, 1994.

### Bibliografía Básica

- BADINTER, Elisabeth. XY La identidad masculina. Bogotá, Editorial Norma, 1993.
- BAUMAN, Zygmunt. Amor Líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. México DF, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- BADIOU, Alain. “La ética: ensayo sobre la conciencia del mal”. En: Batallas Éticas. Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- BUTLER, Judith. El género en disputa. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BUTLER, Judith. Deshacer el Género. Barcelona, Paidós, 2006.
- CALLIRGOS, Juan Carlos. Sobre héroes y batallas. Los Caminos de la identidad masculina. Lima, Escuela para el Desarrollo, 1998.
- CULLER, Jonathan. Identidad, identificación y sujeto. En: Teoría literaria: una introducción. Oxford: Oxford university Press, 1997.
- FOUCAULT, Michel. La historia de la sexualidad. La voluntad del saber. México DF, Siglo XXI, 1999.
- IRIGARAY, Luce. Ser dos. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- JAMESON, Frederic. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío. Barcelona, Paidós, 1992.
- RUIZ BRAVO, Patricia. Sub-versiones masculinas. Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2001.
- SAWICKI, Jana. Disciplining Foucault: feminism, power, and the body. Londres, Routledge, 1991.
- UBILLUZ, Juan Carlos. Nuevos Súbditos. Lima, IEP Ediciones, 2006.
- ZIZEK, Slavoj. El acoso de las fantasías. Madrid, Siglo XXI, 1999.
- ZIZEK, Slavoj. El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires, Siglo XXI, 1992.

### Bibliografía secundaria

- ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En: Posiciones. Barcelona: Anagrama, 1977.
- ANDRADE, Xavier. Masculinidades en Ecuador. Quito, FLACSO, 2001.
- BEVERLEY, John. La persistencia del subalterno. En: Revista Iberoamericana, no. 203. pp. 335-342, 2003.
- BEVERLEY, John. El subalterno y los límites del saber académico. Rn Subalternidad y representación: debates en teoría cultural, Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert, 2004.
- CONNELL, Robert. La organización social de la masculinidad. En: <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>
- CORNEJO Salinas, Giancarlo. Movimiento(s) TLGB y políticas del escándalo. En: <http://palabradeloca.blogspot.com/2009/03/movimientos-tlgb-y-politicas-del.html>
- FULLER, Norma. Reflexiones sobre el machismo en el Perú. En: [http://www.europrofem.org/contri/2\\_05\\_es/es-masc/44es\\_mas.htm](http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/44es_mas.htm)
- GARCÍA Miranda, Carlos. De críticos, novelistas y otros bribones. Un acercamiento a la narrativa peruana de los años noventa. En: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero27/peruana.html>
- GIDDENS, Anthony. La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid, Cátedra, 1992.
- HUAMÁN, Miguel Ángel. ¿Narrar la crisis o crisis del narrar? En: <http://seminariodeliteratura.blogspot.com/>
- MÁRQUEZ Rodilla, Cristina. El acontecimiento del amor: Un gesto platónico. En: [dialnet.unirioja.es/servlet/fichero\\_articulo?codigo=1390207&orden=77334](http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1390207&orden=77334)
- MILLER, Jacques-Alain. Lo real y el sentido. Buenos Aires, Colección Diva, 2003.
- PORTOCARRERO, Gonzalo. Ser mujer/ ser hombre. En: <http://gonzaloportocarrero.blogspot.com/2008/06/17/ser-mujerser-hombre>, 2008.

- VEGA Jácome, Selenco. ¿Cuál narrativa de los noventa? Quehacer: revista bimestral del Centro de estudios y promoción del desarrollo, Lima, 2000
- VELÁZQUEZ Castro. La cena de las cenizas: novela y posmodernidad en el Perú contemporáneo. En: [ajosyzafiros.perucultural.org.pe/Novela90.doc](http://ajosyzafiros.perucultural.org.pe/Novela90.doc)
- ZIZEK, Slavoj. El sujeto interpasivo. En: <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artsujetointerpasif.htm>, 1998.
- ZIZEK, Slavoj. El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2001.

